

## Treball de fi de grau

Títol

**Veus veneçolanes a Barcelona**

Autor

**Sergi Llamas León**

Professor Tutor

**Gemma Casamajó**

Grau

**Periodisme**

Tipus de TFG

**Projecte**

Data

**1/6/2018**

## Full resum del TFG

### Títol del Treball Fi de Grau:

**Català:** Veus veneçolanes a Barcelona

**Castellà:** Voces venezolanas en Barcelona

**Anglès:** Venezuelan voices in Barcelona

**Autor/a:** Sergi Llamas León

**Tutor/a:** Gemma Casamajó

**Curs:** 4t

**Grau:** Periodisme

### Paraules clau (mínim 3)

**Català:** migrant, Veneçuela, Barcelona, integració, convivència

**Castellà:** migrante, Venezuela, Barcelona, integración, convivencia

**Anglès:** migrant, Venezuela, Barcelona, integration, coexistence

### Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

**Català:** Retrat col·lectiu de diferents generacions de veneçolans de períodes migratoris diferents que expliquen l'abans, el després i l'imprevisible demà del país caribeny. Històries de gent que surt del seu país d'origen en contextos diversos i arriba a una Barcelona en què ha de conviure, lluitar i integrar-se.

**Castellà:** Retrato colectivo de diferentes generaciones de venezolanos de periodos migratorios diferentes que explican el antes, el después i el imprevisible porvenir del país caribeño. Historias que gente que sale de su país de origen en contextos diversos y llegan a una Barcelona en la que tienen que convivir, luchar e integrarse.

**Anglès:** Collective portait of different generation of venezuelan from different migratory periods that explain the past, the future and the unpredicatble forthcoming of the caribbean country. Stories of people who leave their own country in diverse contexts and come to Barcelona, where they have to live together, fight and integrate themselves.

# Índice

Agradecimientos..... pág.4

Prólogo.....pág.5

Inseguridad.....pág.6

Trámites, trabajo y familia.....pág.25

Convivencia.....pág.33

Integración.....pág.45

**Anexo**

**Bibliografía**

# Agradecimientos

Gracias a Cecilia, Héctor, Tábita, Pablo, Vanessa, Fernando, Gabo y Diego por entrar en sus vidas y ser cómplice de sus alegrías y de sus flaquezas; sus sueños y sus realidades; sus proyectos y sus trabajos, sus principios y sus inacabados finales.

Gracias a Gerali, Adriana, Maribel y Cristobal por el gran día del 20 de mayo -"Elecciones presidenciales"- en la puerta del centro de voto. También gracias a todos los venezolanos entrevistados y que no han aparecido en el trabajo por cuestión de tiempo.

Gracias a mi familia por escuchar la palabra "Venezuela" en casa unas veinte veces al día. Y por darme el apoyo y el empujón para llegar a tiempo.

Gracias a mi tutora Gemma por los consejos, correcciones y ánimos. Unos cuantos aprendizajes de la carrera salen de sus palabras.

Y sobre todo, gracias a todos los venezolanos. Sé que no lo estáis pasando bien. Pero sois unos luchadores y saldréis adelante. Gracias a vosotros, habéis despertado en mí un interés en vuestro país que trasciende de este trabajo y se presenta como una buena oportunidad profesional en el futuro. Antes de empezar a leer este reportaje -venezolanos o no- debéis saber algo:

¡Venezuela es vuestra, de los venezolanos. Vuestras son las casas, las calles, las amistades, las arepas, el corocoro, la Roraima, la bandera, el folklore, el cuatro, el baseball... Todo eso es vuestro y de nadie más!

# Prólogo

Venezuela es un país camaleónico. En las últimas décadas ha mutado su piel y se ha encontrado un universo imprevisible y desconocido décadas atrás. Desde su independencia entre 1810 y 1830, el país ha sido una tierra de riquezas minerales -petróleo, gas, oro, torio- pretendida por muchos admiradores hasta el día de hoy, sobre todo, las grandes potencias mundiales -Estados Unidos, Rusia y China-.

Durante el siglo XX, el Estado venezolano padeció una dictadura -la de Marcos Pérez Jiménez- hasta 1958 y convivió con treinta y un años de bipartidismo hasta la llegada de Hugo Chávez al Palacio de Miraflores en 1999. El chavismo y la Revolución Bolivariana llevan diecinueve años en el poder.

Las desigualdades y la severa brecha entre las clases sociales en Venezuela nunca se trató adecuadamente. De hecho, la aparición de Chávez fue una consecuencia de ese no equitativa gestión del país. Sin embargo, con el chavismo la mala gestión aún se ha acentuado más y ha llevado a los venezolanos a una precariedad total e histórica en ese Estado.

Una crisis económica, social, cultural, y a partir de 2013-2014, humanitaria -sanitaria y alimentaria-. A esta inseguridad polifónica se suma la represión, la corrupción, la violencia gratuita en las calles, la violación sistemática de los Derechos Humanos, y la negación del derecho a la vida.

La evolución de Venezuela es una analogía a su proceso migratorio. Durante el mayor período de su historia ha sido un país acogedor, sobre todo, de europeos. Durante las guerras y las posguerras en Europa, miles de españoles, portugueses, italianos, ingleses, etc, salieron para el país venezolano en busca de un futuro y una oportunidad de vida. A partir de la década de 1980, la mayoría de estos europeos -con hijos y nietos nacidos en Venezuela- volvieron al viejo continente -mucho más seguro-. También en ese período -años 80-, que duraría hasta bien entrada la década de las 2000, llegaba un perfil de venezolano bastante homogéneo: clase media o alta universitaria, formada -con estudios- y con capacidad económica que venía al continente europeo a trabajar, a perfeccionar sus estudios o de regresos a sus casas.

Sin embargo, la migración a raíz de la severa crisis de Venezuela ha comportado un cambio del perfil del migrante. De hecho, migrante -actualmente- es un concepto demasiado singular, que explica poco sobre la situación del país caribeño. Diáspora, asilados, gente que huye de una emergencia humanitaria...Serían términos más adecuados en la explicación del nuevo proceso migratorio.

Ocho personas de los dos procesos migratorios y de generaciones distintas explican sus salidas -distintas- de Venezuela. También, la llegada y la adaptación a la provincia de Barcelona; la convivencia entre venezolanos en Catalunya y con los autóctonos; dificultades e injusticias padecidas, y sobre todo, la integración a un lugar que es su nueva casa.

**Inseguridad**

## PRESENTE

Obligados están los empleados  
Feístas jaladores disfrazados  
De asistir y loar en manifestación  
Al grupo de traidores  
Que están conmemorando  
Los cuatro años cumplidos  
Del golpe de traición.

Ellos van reduciendo  
El cerco que aún queda  
De alguna que otra cosa

De la Constitución  
Se toman el derecho  
De abusar de las gentes  
Y sumir en la misera a toda la Nación.

Ya no queda en el pueblo  
Esa fibra rebelde  
Que nos dio gran renombre  
En la Liberación,  
Se acabaron los Sucre,  
Los Bolívar, los Páez,  
Ya no aparece el eco de la Revolución.

¡Pobre Patria! ¡La nuestra!  
Que ya no tiene nada,  
Se asesina, se mata,  
Se tortura inclemente,  
Que continúa sufriendo  
Con estoico sentido

Defendiendo el derecho  
Con firmeza invencible.

¡Ciudadanos, estad atento!  
Al llamado inminente  
Que la Patria oprimida  
Está ansiosa a pedir,  
De acabar con tiranos  
Y esclavistas vendidos  
Y rendirlos a tus plantas  
Sin clemencia sentir.

Caracas 24 de septiembre de 1952.

***Poemas de Chucho Bellorín***

**Cecilia (1955)** está nerviosa. 5 de mayo de 1992. La cantante y actriz caraqueña actúa por primera vez en Barcelona. Lo hace en la Casa Elizalde y su repertorio es plenamente venezolano. Ella ha conseguido la actuación tras una visita al Consulado de su país. “Buenos días, soy Cecilia: cantante, actriz y locutora y tengo un cuatro -su instrumento- y un par de maracas, estoy a la orden”, dice en el pasillo. La secretaria del cónsul le ha conseguido un buen contacto: Graciela Muñoz -la presidenta de Asocaven -la Asociación de los Venezolanos en Catalunya-. La artista ha preparado la performance a conciencia. Sus padres han llegado desde Venezuela para la ocasión y están en el público. Cecilia viste un traje blanco con cintas rojas de adorno y flores en la cabeza. La actuación avanza y llega una de las canciones predilectas y simbólicas de la caraqueña: *El Pajarillo*. La cantante busca a alguien entre los asistentes: “Me voy a aprovechar de la presencia del maraquero mayor, es decir, mi papá y le pido que me acompañe en esta canción.”. La artista sabía de la importancia de su progenito. En 1963, el hombre sufrió un atentado en unos disturbios y le ocasionó quemaduras severas en la mayor parte de su parte. Tardó años en recuperarse y en ver de nuevo a su hijo. Cecilia siempre recuerda el período de su vida en el que no vio a su padre. Por tanto, la emoción es total y la piel de gallina brota de padre e hija. Jesús mueve las maracas sabrosamente. Cecilia concluye la actuación y está contenta por salir airosa del primer compromiso en su nueva ciudad.

Caracas (hasta 1991). Cecilia veía en su ciudad natal la obra “Los hombros de América” -estrenada en 1991-. A través de la pieza teatral se comprendía cómo era la migración venezolana de los noventa.

Históricamente, Venezuela ha sido un país de acogida y un lugar receptor de los migrantes. Cecilia utilizaba la sinopsis de la obra para ejemplificar esa primera fase del Estado venezolano como polo acogedor de las migraciones internacionales del siglo XX: “El director era español, de ascendencia italiana y vivía en Venezuela. En la pieza, se plasmaba cómo los europeos que llevaban años viviendo en mi país, de repente, regresaban a Europa. El conflicto entre el retorno a sus países o el quedarse eran sentimientos y fuerzas inesperadas. En mi caso, la huella europea también ha sido palpable. Mi bisabuelo era canario, mis sobrinas son hijas de padre portugués y padre italiano. Mis dos hijas son británicas. Venezuela siempre ha sido un carnaval”. A partir de los años 80, el Estado venezolano cambió de rumbo y se convirtió en un país de migrantes -gente que sale y no entra-. El flujo migratorio pasó a ser bidireccional. En ese contexto, la migración salía por decisión propia, distinto a los últimos años -aproximadamente desde el 2014- en los cuales, los venezolanos salen de sus fronteras por supervivencia, miedo u obligación.

Para Cecilia, el principal problema de su país, ha sido la pérdida de los valores, tanto éticos como morales: “Simón Bolívar decía: «Moral y luces son nuestras primeras necesidades». Hemos perdido la moral -la educación-, y también, la luces -el bolívar-. Venezuela era un país que miraba hacia el progreso. En la actualidad, el país se está echando para atrás. Se han abandonado los principios básicos y, con ellos, el norte”.

La cantante mencionaba el tema educativo como fundamento clave para la comprensión de la crisis venezolana. La inseguridad cultural y social por delante del resto de problemáticas. El conflicto del país caribeño está guiado por las emociones: las del pasado, las del presente y las del porvenir. “Hablar de sentimientos es una contradicción enorme. A mucha gente le va el corazón en ello -personas que creían en esta supuesta Revolución-. Hay muchas cosas de la oposición o los detractores del gobierno que no me gusta. Sin embargo, aún creo en la educación y en los valores de mi madre -maestra-.”

Cecilia veía con dolor al país y con la convicción de que su tierra merece algo mejor. “A mi que no me vengán con cuentos de una revolución sin base. Tanto de un lado como de otro -gobierno y oposición- han pisoteado nuestro país; unos por corruptos y otros por pasotas y omisos. Todos somos culpables. La mediocridad que impera no es el reflejo real del país. No lo merece.”

En uno de sus viajes a su patria, la cantante aprovechó el concierto de un amigo saxofonista para salir con su hermano y su cuñada; con todos los riesgos que ello conllevaba. Su hermano se animó. “Él no salía de noche. Yo me sentí orgullosa de haber logrado que mi hermano me llevara en su coche. Nos sentíamos protegidos al ir los tres juntos. Llegamos al local, y encima, me dí el gustazo de cantar con mi amigo. Había unos músicos excelentes y me canté una con ellos. Fue una noche mágica e irrepetible. Pero yo quisiera que esto sucediera con más normalidad.”

La caraqueña abandonó el país por una circunstancia personal, relacionada con el mundo laboral y no con las causas de la actualidad. “A mi marido le ofrecieron un trabajo en Barcelona y él quiso probar suerte como cualquier ser humano con ganas de mejorar. Mi cónyuge es británico y vivió doce años en Venezuela.”

La apertura de una sede del Instituto Británico (*British Council*) - en la calle de Vendrell, en la Bonanova- era inminente. La pareja de Cecilia ha sido uno de los elegidos para ejercer de profesor. El hombre ha trabajado y ha colaborado con el British Council hasta la actualidad. El matrimonio ha llegado con dos hijas pequeñas de seis y cuatro años. “La adaptación fue compleja porque todo era nuevo: la ciudad, el barrio, el colegio, la lengua. Llegamos en el período de la *normalització lingüística*. Mis hijas -pequeñas- comenzaron en el *parvulari* y en la *educació primària*. La grande -niña- apenas sabía leer en castellano y aprendió tanto el español como el *català*”.

“A mi nadie me echó de Venezuela. Yo me vine por una situación personal. Me quedé en Barcelona. Pero quiero a Venezuela. A las personas que estamos acá, nos preocupa la situación. Mi deseo es volver a mi país sin miedo a que me peguen un tiro en el aeropuerto. Quiero gozar con la familia que tengo allí. Los años que no he ido a mi tierra han sido eternos.” La última vez que estuvo era 2016. No sabe cuando volverá...

**Vanessa** ha venido a Catalunya por una circunstancia personal. Es 1997 y ella se ha beneficiado de las Becas Fundayacucho: formaban a la gente fuera de las fronteras del país caribeño para retornarlas con estudios extras. Ella estudió en su país Relaciones Industriales. En Barcelona, la muchacha realiza un posgrado de Dirección de Recursos Humanos y Consultoría Organizacional. Todos los proyectos del curso se aplican a las empresas. Por tanto, Vanessa ha comenzado las prácticas en una corporación de consultoría y recursos humanos. Tras este período, la entidad le ofrece trabajo. Ella tiene personas importantes en Barquisimeto -ciudad venezolana de Estado Lara- pero quiere sacarse los papeles en el Estado español. La formación en el exterior tenía una regla inamovible: a la finalización de los estudios y/o las prácticas, el estudiante regresaría a Venezuela. “El requisito era la vuelta obligatoria a nuestro país. Los estudios no han costado ni un bolívar -gratuitos-. Sin embargo, el dinero se retorna al Gobierno venezolano. La mujer no ha disfrutado de las Becas, sino que ha optado por un crédito -lo he pagado poco a poco hasta el término del posgrado”.

Barquisimeto-Caracas hasta 1997: “En Venezuela había una buena educación pública y un programa de alfabetización. En 1995, el radio de analfabetismo era nulo. Había una alta formación en las carreras pero muy poca tradición de oficios. Estos últimos trabajos los hacían los migrantes”. Vanessa es una de esas profesionales cualificadas con estudios universitarios, técnicos y diplomaturas. La mayoría de clase formada académicamente salía al extranjero para ampliar sus estudios. Ella se marchó a Estados Unidos.

Sin embargo, el país ha empeorado sus registros: “En Venezuela no hay seguridad personal ni jurídica. La persecución es en todos lados. El principal problema es la dictadura del gobierno. Es un narcogobierno.” Para Vanessa, la represión de los presos políticos y de los manifestantes tiene un efecto multiplicador en los de alrededor. “La emergencia humanitaria -de alimentos y medicinas- ha afectado a todas las clases sociales. Este tipo de personas va a Colombia para venir. Hay una indefensión total. El gobierno ha corrompido a la policía y el sistema es el culpable. El venezolano no es así”.

Vanessa padeció la devaluación del bolívar durante el segundo mandato como Presidente de Carlos Andrés Pérez (1989-1983) y la crisis de “*El Caracazo*”. Fue un período inestable. A la pérdida de valor de la moneda se sumó el incremento el precio de la gasolina, sucedió una crisis en el sector del transporte y el golpe de Estado de Hugo Chávez -en 1992-. “Chávez era un golpista y luego -1999- lo eligieron democráticamente”. El Presidente entre 1994 y 1999, Rafael Caldera, indultó al líder de la Revolución Bolivariana.

El chavismo ha cometido la mayoría de errores -gestión, corrupción, legitimación de la violencia- que han llevado al país a la ruinoso situación actual y el régimen de Maduro es el principal responsable del desabastecimiento y la escasez de alimentos y medicinas. Sin embargo, la doctrina nació como una consecuencia de las enormes desigualdades crónicas instaladas en las diferentes clases sociales venezolanas a lo largo de la historia. El período bipartidista (1958 y 1999) de la centroderecha -Copei- y la centroizquierda -Acción Democrática- tampoco ayudó a la industrialización del país ni al desarrollo de las clases trabajadoras. Una consecuencia de diecinueve años por el momento. “El error de nuestros dirigentes anteriores al chavismo fue no reconocer la clase media sólida del país. A ellos, les importaban las clases más marginales. Esa clase media está destruyendo el chavismo porque es la gente pensante. No es la clase ricos, porque a los adinerados no les interesa la clase marginal. Hay dos componentes para fortalecer a los del medio: la educación y el componente de no alejarse de sus orígenes humildes. Mis padres siempre me dejaron la educación como su máspreciado legado. La educación liberar a la población de la opresión política y económica. Si un ser humano tiene la capacidad de discernir, pensar y analizar, posiblemente ese individuo escoja un futuro diferente”.

La experta en recursos humanos cree que el Gobierno venezolano actual, lejos de ayudar a las clases más precarias, las ha empobrecido aún más: “Las clases marginales en Venezuela siempre han sido trabajadoras. Desde el nuevo Gobierno viven como si fueran menos. Es un discurso excluyente. En cambio, si la clase marginal recibe educación oportunidades, mejoraría en su estatus, en su posicionamiento, en su economía y en su vida. El chavismo compró esas voluntades y les dio voz”.

Vanessa es clara. Pero no sabía el porvenir del país más allá de 1997. El país mutaría progresivamente a un nuevo país totalmente distinto a su Venezuela. Ella abandonó su tierra en medio de una aparente bonanza económica. Con unas de las mayores -sino la mayor- reservas de petróleo del mundo, el sueldo anual alto para la clase media -consolidada y amplia- y las diferencias entre las clases sociales -rica y/o media, y baja- cada vez más separadas. “Cuando alguien emigra, esa persona se queda con la visión con la que se fue. Para nosotros ha habido dos realidades. Venezuela era un país que acogía al extranjero y que tenía una cierta seguridad. Actualmente, en el

país no hay garantía alguna de seguridad”.

“Mi caso fue un proyecto migratorio decidido. Actualmente, las migraciones son forzadas. Muchas de las personas que salen, lo hacen sin un proyecto migratorio, sin plan. En Venezuela, la gente se muere de hambre o enfermedad porque no hay comida ni medicinas. Es prácticamente un éxodo obligatorio. No hay opción. Estamos ante un proceso dictatorial donde las personas no tienen libertad.” En Barcelona me va mejor o peor, pero tengo seguridad personal, es decir, salgo a la calle sin miedos. Tengo libertad”.

**Pablo (1963-64)** arriba a Barcelona con su mujer y sus hijos a principios de siglo XXI. En el año 2000 apenas hay compatriotas en la ciudad condal. Solo habitan unos mil ciento veinte habitantes de nacionalidad venezolana según el Idescat. Muchas de las amistades del artista no viven en Barcelona, sino en Europa. En la capital catalana, el director de orquesta encuentra a un músico de Maracay; la presidenta en este año de la presidente de la Federación de Asociaciones Americanas en Catalunya -FASAMCAT-; un ex alumno, y el director de orquesta catalán Jordi Mora. La familia de Pablo no presenta dificultades sustanciales para vivir más allá de las normales en la adaptación a un nuevo país. Pablo añora a su país y reconoce que ha dudado sobre la decisión tomada.

Maracay, Estado Aragua (hasta el año 2000). “Estuve en el Sistema de Orquestas Juveniles durante veintiséis años. Comencé como un joven con catorce años interesado en el violonchelo. Me enamoré de este instrumento y de este *sistema de orquestas*, por el montón de posibilidades que me ofreció”. Este plan de desarrollo de la cultura proporcionó una oportunidad a Pablo, un niño huérfano de padre y de madre modista que no tenía la suerte de adquirir una educación musical.

Se trataba de un proyecto impulsado durante los setenta por el Estado venezolano. El fallecido José Antonio Abreu -músico, activista y educador- inspiró y dirigió las bases de la iniciativa. Este sistema cultural utilizó la misma filosofía que los criollitos de Venezuela masificando el acceso al deporte. “Abreu vio una posibilidad en la práctica de la música. Sembró una orquesta en cada rincón de Venezuela. Yo comencé en la orquesta de Maracay. Siempre se hacía una selección para formar en las filas de la Orquesta Simón Bolívar.”

Pablo presentó un concurso y fue a Caracas para tocar con la Simón Bolívar. Tenía diecinueve años. Consiguió el puesto y tocó hasta el 1990. Tras la experiencia en la gran agrupación venezolana, González inició su andadura en la dirección de orquesta: “Estudié el grado medio en el Conservatorio de Maracay”. Tras el primer título, Pablo continuó en el Conservatorio de las Orquestas Juveniles de Venezuela -adquirió el grado superior-. Después, hizo estudios de Dirección de Orquesta y de Chelo en el Royal College of Music de Londres. Allí, González obtuvo el título de profesor asociado a la institución británica.

El director de orquesta perteneció a la migración formada, con estudios universitarios y con una capacidad mínimamente estable que salió de Venezuela durante las últimas dos décadas del siglo XX y la primera del XXI. “Los venezolanos, por lo menos la generación nuestra, no teníamos cultura de dejar el país por necesidad. La gran mayoría de los venezolanos se iba al exterior a perfeccionar sus estudios. Otra razón eran las circunstancias familiares: progenitores -españoles, italianos, portugueses- de muchos venezolanos regresaron a su tierra -Europa- y se llevaron a sus

hijos. Todas las personas de mi generación que conozco -la mayoría de la Orquesta Simón Bolívar-, nos íbamos a estudiar fuera y no por un tema de necesidad. Durante los setenta, el Cordiplan - departamento adjunto al Presidente, en aquella época Carlos Andrés Pérez- creó las Becas Gran Mariscal de Ayacucho. Una gran cantidad de ciudadanos venezolanos aprovecharon esas políticas para estudiar en el extranjero”.

Antes de la migración, Pablo veía un endémico problema en su país: la inseguridad:

“Ya había inestabilidad en los períodos anteriores al chavismo, pero no a ese nivel. Yo vivía en Caracas, en el barrio de Parque Central. Nosotros salíamos del ensayo los viernes o del concierto los sábados y tomábamos una copa. No pasaba nada. Pero en el 1994, surgieron las orquestas infantiles en mi país y yo era director y formador de esas orquestas. La primera vez que fui, con mi hijo, a los ensayos visité con él los sitios que frecuentaba en épocas anteriores -bares, restaurantes-. Era imposible. A las siete de la tarde, los establecimientos cerraban. El tema de la inseguridad crecía”.

Según Pablo, la inseguridad se debe a un factor de pobreza. También había un déficit de oportunidades y un auge del narcotráfico. La corrupción policial legitimaba la incertidumbre permanente en algunas zonas. “Había mucho riesgo y no quería que mis hijos crecieran en ese ambiente. El gran peso del problema social y las malas condiciones políticas se debe a que la democracia en mi país trabaja a mínimos”.

El músico venezolano volvió de Londres y después de seis años, vino a Barcelona. No ratificó el peso de la ebullición chavista *in situ*. Sin embargo, él no ha desconectado nunca de su tierra. “Aunque me fuí del país, inevitablemente, la actual situación provocaba y provoca la mirada de todos los venezolanos en el exterior. Yo vi la oportunidad de continuar mis estudios, incluso a nivel privado. La familia de la parte materna de mis hijos estaba aquí. Era un condicionante significativo. Lo vimos como una alternativa para el desarrollo y la experiencia que podrían adquirir mis hijos.”

**Héctor (1985)** llega a casa de su hermana. Ella vino hace diez años a Barcelona y lo acoge tras su salida forzada de Venezuela. Recién llegado, este hombre -natural de Maracay- reparte publicidad sobre unos ensayos de Caprabo. La promoción de las revistas por las calles de la capital catalana le proporciona unos treinta euros diarios. “Camino más que cochino chiquito”. Además, un hombre relacionado con el alumbrado llama a Héctor para trabajar. Como no tiene papeles, el sustento de los arreglos le ayuda a vivir aquí y enviar algo de dinero a su mujer y su hijo, todavía en su país. El ciudadano venezolano continúa el periplo y se muda a La Farga -en *L'Hospitalet del Llobregat*-. “En mi país me dieron unos cupos *Cadivi* -bonos para cambiar por dinero-”. Con la liquidez de los vales, él se ha comprado una bicicleta en una tienda Decathlon.

En La Farga, Héctor duerme en una habitación pequeñísima -no dispone de vivienda entera-. En el cuarto entra la cama, la bicicleta a un lado, recostada sobre el catre, y hay un televisor colgado de la pared. La ropa, la deja fuera de la habitación. Él paga ciento cincuenta euros al mes por el dormitorio.

Tras la buhardilla donde Héctor dejaba la ropa en el pasillo, El de Maracay reside en la zona de Badal, en el *Carrer de Bassegoda*. “Me he mudado allí porque ya viene mi esposa. Necesitamos una habitación grande”. El alquiler del nuevo hogar es de trescientos cincuenta euros..

Maracay, Estado Aragua (2011-2013). “¿Cuál era el problema de los empresarios con nosotros? Si había un riesgo laboral dentro de la empresa, nosotros parábamos la fábrica. Pero mientras, el patrón estaba obligado al pago de las nóminas sin recortes. Armábamos los documentos para proteger a los trabajadores”. Héctor y el Sr Mora eran delegados de prevención de una empresa de motocicletas. Su cargo tenía funciones de sindicalista pero más ligado a la parte social. Los trabajadores de *Motos Bera* vivían bajo unas condiciones de trabajo precarias y de inseguridad laboral. Héctor luchó por las condiciones de los obreros, sin embargo, desconocía la relación de la empresa con las altas esferas dentro de Estado Aragua y el Gobierno central de la República Bolivariana de Venezuela. .

*Motos Bera* es el nombre cotidiano de la Corporación Kuri Sam: una ensambladora de motocicletas. La empresa trabajaba con diferentes piezas de plástico y las adhería al motor y las ruedas para la consecución del vehículo. “Éramos una “*empresa maletín*” porque a la empresa traían todo en una caja y allí lo ensamblábamos. Nada se producía dentro de Venezuela. Al bajar el precio del petróleo, las importaciones bajaron y los recortes subieron. Al principio, a los trabajadores de la corporación nos salvaba un “*detalle*”: *el bono de producción*”.

Héctor ascendió y la tarea como delegado de prevención trascendió más allá de las fronteras de la empresa de motos. Con el Sr. Mora, él creó la red de *circuitos* y montó un sistema interrelacionado de delegados de prevención para la coordinación de las acciones en pro de los derechos de los trabajadores. “Pasé a un nivel superior. Me convertí en líder de *circuitos*.”

Con el tiempo, los recortes aumentaba, y afectaron al bono de producción. Al bajar la ganancia, los problemas surgieron en el marco de los pagos de las nóminas. La empresa recortó la plantilla considerablemente. Héctor reaccionó ante los acontecimientos y atacó a la cabeza. Investigó al patrón y descubrió al verdadero dueño de la empresa detrás del testaferro -otra persona ponía el nombre- que había: Diosdado Cabello.

Cabello era -por aquel entonces- Presidente de la Asamblea Nacional (2012-2015). Cabello mantiene el cargo de Vicepresidente del Partido Socialista Unificado de Venezuela -PSUV- desde la creación del partido en 2007. Cabello ha tenido presencia en el gobierno de la V República -instaurada por Chávez en el año 2000-. Entre otros cargos, fue Vicepresidente de Venezuela y cuatro veces Ministro. Desde el 2017 es constituyente de la Asamblea Nacional Constituyente -creada por el Gobierno para desapoderar la genuina Asamblea Nacional y la impulsora de las elecciones de mayo de 2018-. Cabello: uno de los hombres fuerte del chavismo. El Gobierno llevaba años expropiando empresas. Sin embargo, en este caso, no la cerraban sino que la trabajaban porque el dueño real era el presidente del parlamento: “Se sabía dentro de la empresa pero nunca se le pudo descubrir nada de frente. Era una empresa con numeración privada. Pero pese a ello, siempre había el sello del gobierno o de Cabello en las importaciones de la empresa. A veces, el Gobierno mandaba militares. Además, una vez vino un ministro de transporte. Qué hacía un ministro visitando una empresa privada y prometiendo importaciones...”.

Héctor y el Sr Mora impulsaron las primeras manifestaciones. Ellos encontraron un aliado en el Sr Paul -sindicalista-. Al principio, las protestas sucedían *solo* dentro de Estado Aragua y eran pequeñas. La mayoría de los manifestantes eran trabajadores de la empresa y asociaciones de

motorizados que protestaban porque a los conductores de motos les asaltaban para robarles las piezas.

El siguiente paso fue hacer una denuncia de las situaciones laborales -recortes y despidos- en la Gobernación de Estado Aragua. El Presidente era Tareck El Aissami -actual Vicepresidente de Venezuela-. Otro hombre importante del Gobierno venezolano se cruzaba en los objetivos de Héctor: “El Aissami nunca atendió las peticiones. Sin embargo, sí sabía de nuestras demandas porque el Gobernador mandó a una buena parte de los policías de Aragua”

Días después, la Gobernación de Aragua respondió y hubo una reunión. Prometieron una reducción de los despidos pero también decrecería la producción para cubrir las nóminas. La respuesta positiva escondía la llegada de nuevos directivos a la empresa. Un especialista en recursos humanos aterrizó en *Motos Bera*. El recién llegado se enfrentó a Héctor y los sindicatos de frente. El ataque directo venía desde arriba. “Había dos gerentes y hubo dos muertes. En primer lugar, Cachu. Lo mató un sicario de un tiro en la frente mientras salía de una de las plantas de nuestras ensambladoras. En segundo lugar, Javier también murió. El segundo gerente padeció un accidente de tráfico. Algo muy raro. Después de ellos dos, Ali Almeida vino a cortar cabezas y a destrozarnos lo que quedaba de la empresa”.

El gerente Almeida amenazaba a Héctor con enviarle un interlocutor aún más duro si no obedecía: Joan Petrica -líder de *El Tren de Aragua*-. Este grupo comenzó como un sindicato de trabajo del ferrocarril. El proyecto no fructificó y la entidad descubrió las actividades delictivas como garantía de supervivencia: “Se trataba de una organización delictiva. Puros mafiosos. Gente que no le temblaba el pulso para matar. Estos hombres llegaban a la empresa y se sentaban como empresarios e iban escoltados más que el mismo Presidente de la República. Les teníamos que proporcionar cien motos al mes. Además, la gente de *El Tren* nos llamaba para amedrentarnos: «Por qué estáis haciendo esto? Por qué vais en contra del gobierno?»”. Héctor desafiaba al mismísimo Gobierno y a una de las organizaciones criminales más violentas del país.

La protesta llegó a la capital. Héctor organizó una manifestación de seiscientos motorizados hacia la Asamblea Nacional. “Llegamos a Caracas y nos recibieron en las Cortes. Pero, Diosdado Cabello no da la cara. Mandó una ministra -Delsy Rodríguez; actual Presidenta de la “nueva” Asamblea Nacional Constituyente-. Ella nos atendió y nos prometió respuestas en próximas fechas. Decía que las transacciones ya estaban: las importaciones llegarían y la divisa para la empresa también. No habría más problemas”. Otra falacia.

A los quince días, El gerente llegó a la empresa de nuevo y, esta vez, fue contra el delegado de prevención. La amenaza se tradujo en secuestro a los pocos días. Una serie de hombres llegaron a la casa de Héctor. El grupo lo agarró y lo montó en un coche.

“Iban vestidos de civiles, unos encapuchados y otros no. Eran tres coches. Me daban coñazos -golpes- por todos lados. En ese momento, viví una película de terror. Me llevaron encapotado -tapado-. Me sonaron pistolas en la cabeza, sin balas. Sonaba «tac». Me decían «te vamos a matar». La pregunta siempre era la misma: «Por qué vas en contra de la Revolución? Por qué vas en contra de este proceso?» (refiriéndose al Gobierno). Ahí nos dimos cuenta que estaba involucrado de verdad el gobierno. Me arrodillaban, me golpeaban y no me daban comida. Estuve como diez días en el Helicoide, el lugar donde tienen a los presos. Son como celdas o calabozos: un sitio de retención”. El Helicoide es un edificio piramidal y construido en un cerro. Es la sede del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional -SEBIN-. “Cuando me iban a soltar llegó un hombre que hasta el día de hoy no sé quién es y me dijo: «Si sigues con esto, te vas a morir». Así. A la cara. Estaba destapado. Era un hombre como de unos cuarenta años, medio gordito, brazos largos con entradas -capilares-. Se veía tan tranquilo. Llegó y me dijo: «si sigues con esto de los *circuiticos* que te

montaste te vas a morir, y no queremos hacer daño a nadie. Ya está todo listo, la Revolución está plantada. Mejor que nos apoyes...Tú eres un líder. Nosotros queremos trabajar contigo o sino busca la manera de abrirte». Me sacaron del calabozo y me dejaron en una autopista. Estaba a unos veinte minutos de mi ciudad. Me recogió un chico. Él iba en un carro blanco tipo taxi. Le pedí que me acercará a Maracay. Le expliqué lo sucedido. El taxista espetó que yo era la cuarto persona que recogía en el mismo punto. Me quedé totalmente sorprendido”.

La inseguridad es el gran problema de Venezuela. La inseguridad es la principal causa de la diáspora o el exilio desde el país más norteño de América del Sur. La inseguridad es la consecuencia de la mala gestión y de la desigualdad -no sólo durante período chavista sino desde hace muchas décadas-. La inseguridad se respira en las calles -principalmente de Caracas-, en los comercios y en las casas. La inseguridad mata, corrompe y tritura libertades. La inseguridad es económica, social, política, laboral, cultural, alimentaria, sanitaria. La inseguridad es total. La inseguridad cambia vidas. La inseguridad tiene nombres, y a la vez, es anónima. La inseguridad es Venezuela.

Por fin, Héctor llegó a Maracay. La barriada lo vio físicamente castigado. Él estaba magullado y golpeado. Se recuperó de las heridas y, a la semana, fue a la empresa. Culpó al gerente Ali Almeida del suceso. El responsable prometió a la víctima un acuerdo positivo, pero Héctor le respondió: “«Qué me vas a arreglar si yo no quiero dinero. Si tú me das dinero me estás *encochinando* las manos. Y es lo que tú quieres. Que yo coja la playa y no haya trabas en vuestro camino. Yo quiero irme de aquí con la cabeza alta. Yo no tengo el poder de usted». Con dos pesos pesados, la situación no hubiera sido la misma. Pero en este caso, el grande era el Gobierno y el pequeño era yo. Lo comprendí rápidamente”.

Héctor tenía familia. Pensaba en ellos y, por tanto, tomó la decisión correcta: irse. El delegado de prevención habló con Almeida. El gerente le preparó una carpeta con toda la documentación y el dinero. La cantidad rondaba los dos cientos millones de bolívares -unos diez mil euros-. No lo aceptó en un primer momento: “Vamos a hacer algo...Dame el dinero en motos. Tú me pones el camión con las motos y yo me iré tranquilo. Haré una asamblea de trabajadores y les explicaré nuestra conversación.”.

El secuestrado llegó al acuerdo y realizó la asamblea de trabajadores. “Me despedí de ellos y les conté mi problema. Vivía cerca de la empresa. Veía a los obreros al salir de mi casa. No quería que el día de mañana me llamarán ladrón”. En la fábrica de *Motos Bera* de Maracay, el 65-70% de la plantilla eran mujeres. Los ensambladores por lo que Héctor se había jugado la vida eran, sobre todo, ensambladoras. Muchas de ellas jóvenes. La asamblea asintió y comprendió a un Héctor todavía magullado.

Sin embargo, el delegado de prevención tenía los *circuitos*, esa telaraña integrada por varias empresas. Tras la reunión de los *circuitos*, el hombre llegó a su casa. Le interceptó un carro de taxi en la esquina. “Me montaron en el carro y dijeron: «¿Chamo, tú vas a seguir con el pedo? Te vimos en la reunión de los circuitos. Ya está...Te fuiste de la empresa. Ya está!». Eran la misma gente pero en otros coches. Fue el impulso definitivo para marcharme”.

Héctor vendió las motos en una semana y usó el dinero para salir de Venezuela. Sería para siempre? Sólo se marchó él. La mujer y el hijo se quedaron en la casa de Maracay. A los quince días, Héctor agarró el vuelo para Barcelona sin saber cuando vería de nuevo a los suyos.

**Fernando (1968)** ansiaba la libertad. Para él y para su familia. Los gestores -Gobierno- de la Venezuela chavista le proporcionaban inseguridad y le quitaban derechos fundamentales. “Cuando llegué a Barcelona, lo primero que me preguntaron fue: «¿Qué es lo que más te gusta de esta ciudad?» Yo contesté: «Montarme en el autobús y llevar a mi hijo al baseball»”. Fernando tiene iglesias, templos, restaurantes y pistas de baseball como en Barquisimeto.

El hombre ha abierto una sucursal de la empresa familiar en el Estado español. No ha podido hacerlo en la ciudad barcelonesa por la legislación catalana y el domicilio fiscal -el NIF- está en Guipúzcoa. Constructora F..... C.A era -en Venezuela- una empresa multisector derivada de todo lo que se califica como “obras públicas” y construcción: terraplén, minas, casas, carreteras, desforestación. Además de estas actividades, las operaciones corporativas más importantes destacaban en las canteras. Ellos tiraban abajo el lugar y allanaban el terreno para la empresa con la cual habían hecho el contrato. Actualmente, Fernando es el dueño del proyecto. La fundación de la misma correspondió a su abuelo y su padre en 1979 en la ciudad de Barquisimeto -Estado Lara-. En Catalunya, no puede trabajar porque no tiene permiso de trabajo. Como empresa, él vende camiones y diferentes tipos de materiales al extranjero. Sin embargo, como persona no tiene permitido laborar.

Barquisimeto-Caracas 2010-2015: “Nosotros venimos de una empresa con todos los equipos en propiedad. Una corporación sólida y grande. La entidad operaba en todo el país. También trabajábamos con empresas chinas -aquí-, hacíamos algunos trabajos en Colombia, Brasil y un poco en Aruba, pero básicamente en Venezuela”.

Barquisimeto es la cuarta ciudad en población de Venezuela y la capital de Estado Lara. A diferencia de la mayoría de los territorios del país, el lugar no deriva petróleo por ninguno de sus núcleos urbanos y nace en la Cordillera de los Andes venezolanos. Además, la metrópoli se conoce como la ciudad musical del país.

Año 2010. Fernando cumplía diez años en Caracas procedente de su ciudad. El empresario llegó a por motivos burocráticos. La empresa necesitaba una sucursal en el centro del país -era obligatorio-. A pesar de los cambios, el dueño viajaba por toda Venezuela: “En el centro, en Occidente y en Oriente. Allá donde iba la obra, iba yo. Eres el dueño y no puedes delegar en nadie más.” En Caracas y Barquisimeto sucedieron la mayoría de eventos que le empujarían a la marcha del país.

“Al principio, la idea era salir sólo yo de Venezuela, quedar la familia y producir fuera en bolívares, en euros, en lo que fuera y después volver. Necesitábamos más recursos como familia. Con todo esto, llegó la primera expropiación y, además, Papá enfermó. Expropiación es que llegara alguien con una pistola y te dijera «Váyanse...Esto que es mío». En este caso, el Gobierno se presentaba con efectivos de los militares armados. El Presidente se ponía en televisión: «Hoy voy a expropiar...Qué Dios guarde a este negocio».

A raíz de esa expropiación, Fernando sacó los equipos de sus otras canteras para negociar con el Gobierno durante. Paralelamente, su Papá sufrió un cáncer. Pasaron dos años -2012- y su mentor murió. “Tras el fallecimiento, nosotros reorganizamos la empresa y planteamos una empresa destinada a surtir productos dentro del país. La legislación no lo permitía. Venezuela es un país en el cual las leyes se cambian cada seis meses. Por tanto, continuamos en la construcción. El lugar de trabajo era más pequeño y lo hicimos todo en tamaño micro. Los equipos los escondíamos para que no nos los quitaran. Desde la enfermedad de Papá nos habíamos abocado a la salud de él y a la supervivencia.”

Sobrevivir: una tarea afanosa en Venezuela. En 2014, el petróleo -la principal fuente de supervivencia en el país- bajó considerablemente los precios y agudizó la crisis económica de la bautizada históricamente como “*Saudí de América*”. A ello, se añadió el incremento de los precios. La subida del valor de los productos -sobre todo, los de primera necesidad como la alimentación o las medicinas- derivó en una hiperinflación sin precedentes. Por si fuera poco, el dólar “*paralelo*” -fuera del control gubernamental- ha engullido al dólar oficial. El tipo de cambio de divisa ha agravado la gestión del conflicto y ha alentado al trueque: comprar para vender más caro sólo un rato después. El Gobierno ha propuesto restricciones pero no han servido en absoluto porque Venezuela es un país controlado por el mercado negro. Además, la inseguridad, la corrupción y la represión han sido y son polifónicas: incluyen tanto a la Administración de Caracas y sus satélites en cada rincón del país como al ciudadano de a pie. El cucharón mezcla todos los condicionantes en la olla -del contexto del Chavismo- y, cocinado a un fuego cada vez más alto, intensifican el conflicto. Un conflicto que ante todo es político. Y, a partir de la polarización de las posiciones políticas surgen el resto de las ramificaciones mencionadas.

Fernando mencionaba la violencia no castigada como el principal problema del país en los últimos años: “Primero fueron los Círculos Bolivarianos -al principio se llamaban así-. Eran como unos pequeños grupos armados que formó el Gobierno. Es como si en un barrio hay quince personas, las cuales les das una moto y las armas, y se ponen al servicio del Gobierno. Después, fueron los motorizados -montado en motos de 125-. Eran unos anárquicos y unos hampones. Como un ejército paralelo, como unos paramilitares de la calle. Ahorita se llaman Colectivos. Todo contratado por el Ejecutivo central. Sino, como está el país...Quién puede mantener eso? Si el único que tiene dinero es el Gobierno... La gente estaba en un lugar, se bajaba el motorizado, te ponía la pistola, se llevaba todo y se iba. No en calles pequeñas sino en centros comerciales”.

En Venezuela, la violencia no se ampara, no se juzga ni tampoco se castiga. “No había gobierno ni policía que actuara. Era una impunidad total porque al Estado no le interesaba intervenir. Te robaban el coche y hacías la denuncia. Te tomaba declaración el tipo que te robó. Como dijo el dictador Marcos Pérez Jiménez (1953-1958), la policía más ocupada del mundo es la venezolana: de día es policía y de noche ladrona”.

La escasez se ha apoderado del país en el período de Nicolás Maduro. “Se gobierna en anarquía. El gobierno trata de manejarse en anarquía. Cuando tienes una mala gerencia pero tienes mucho dinero, debes mantener tu empresa en anarquía para que tú seas el rey. Cualquier solución que des funcionará”. La anarquía es el paraguas bajo el que han brotado las emergencias social y humanitaria, impensables en Venezuela hasta hace pocos años. La situación -arropada por la manta de la polarización- ha convertido al país en un caos emocional.

“Nunca hay que dejar que la parte técnica arrope lo social; y tampoco hay que dejar que la parte social arrope lo técnico. Porque si se hace, ningún país avanza. Nosotros por castigar a una persona como fue el ex presidente Carlos Pérez Andrés sacrificamos a Venezuela. No había que sacrificar al país, sino mantener el sistema anterior. Elegimos a Chávez como una urgencia para salir de la corrupción. Y nos montamos en uno de los tipos más corruptos de toda Latinoamérica”.

En 2012-2013, las extorsiones iban más allá de la empresa: acechaban las casas de Fernando. Los grupos organizados entraban de nuevo en sus propiedades para llevarse las cosas. En octubre de 2014, unos hampones -grupos organizados de la calle- entraron en la casa de Fernando en Barquisimeto. Retuvieron a la familia durante nueve horas. “Pusieron una pistola a mi hijo y lo paseaban por la casa para que no llamásemos a la policía”. Los secuestradores entraron por el garaje y atrancaron la verja. “Entraron a mi casa, generalmente dos coches, mínimo ocho personas. Unos estaban con las personas sometidas y las otras cargaban los objetos en los vehículos. De mi casa se llevaron hasta la ropa de mi Papá. Tenían al niño retenido en otro sector de la casa y pedían la caja de seguridad. Dije que no había nada. De repente, los tipos recibieron una llamada y se fueron.

Como si viniera una orden del más allá, todos salieron de la casa. Al niño no lo llevaron en su poder. Sólo lo retuvieron en el tiempo de secuestro. No se lo pudieron llevar de la casa porque, enfrente, había una clínica y, en la calle acontecía la afluencia de gente. Además, él -niño- es pelirrojo y no corrieron el riesgo”.

Dos meses después, unos delincuentes entraron en una especie de supermercado. Era diciembre de 2014 y las vacaciones yacían en la sonrisa de los más jóvenes. Por segunda vez, un hombre ponía la pistola en la cabeza del hijo. “Pillaron al más blanco. Se lo pillaron a mi Mamá -su abuela-. Todo el mundo dio el celular y el dinero de la caja para que no le ocurriera nada al chico. Esta segunda vez sí fue fortuito: lo cogieron a él porque mi familia eran los más cercanos a la caja. Allí estaban seis personas dentro del establecimiento, más dos en el coche, más el mirón... Eran nueve”.

En Venezuela hay diferentes tipos de secuestros. Básicamente, tiene una doble finalidad: económica -vivir- y represiva -para meter miedo-. Hay secuestros para delinquir, para vivir, para ostentar. Por avaricia, por usura, por abuso de poder. Pero la principal causa del secuestro es la impunidad.

Poco tiempo después, la esposa del Fernando llevaba al niño al colegio. Iban en coche por seguridad. “Siempre viajaban tres o cuatro señoras de la misma aula de clase. Gracias a dios, dos de ellas llevaban carros blindados. Se atravesaron dos carros y las otras señoras chocaron con los tipos. Arrancaron y se fueron. “Descubrimos que nos seguían y llevaban tiempo haciéndolo”.

También en 2014, secuestraron a uno de los socios del empresario. A otro en 2015. Los GAES - Grupo Anti Extorsión y Secuestro- defendían, supuestamente, a las víctimas y llevaban el tipo de secuestros semejantes al del socio. “El director en la capital del GAES -un general de la Guardia Nacional que conocía a mi padre me dijo «vete». También, la fiscal que llevaba el caso de mis socios- me advirtió: «A mi papá lo secuestraron. Así que agarra tus cosas y vete». La misma entidad gubernamental y una miembro de la Justicia advirtieron a Fernando del peligro que corría.

“Además un amigo mío -director de un banco- también decía lo mismo: «Mira Fer, por amor a los niños, por amor a ti y a nuestra buena relación, yo voy a mandarte la avioneta . Recoge a tu familia donde esté. Busca a tu mamá en la ciudad que sea. Después te recogerán a ti e iréis directos al Aeropuerto Internacional de Caracas.. Ahí te dejo. Yo mismo te doy los pasajes y te vas». Y así lo hicimos”. El director del banco le aconsejó la huida del país. Los informes de la entidad parecían concluyentes: Fernando era el siguiente de la lista, según los datos de la gente de seguridad del accionista. La ruta de la avioneta comenzó en Maracaibo, continuó en Barquisimeto y Valencia, y terminó en Caracas. Allí, Fernando y su familia *agarraron* un vuelo comercial hasta Barajas.

Fernando salió de Venezuela por la gestión del país, por la inseguridad, por la violencia y sobre todo, para vivir dignamente. El empresario sentía tristeza por el cambio del país: “Para que tú salgas de un país, que está entre los cinco primeros en reservas d agua, donde el 70% del terrenos es primer nivel de siembra, donde tienes petróleo, hierro diamantes... Donde sólo hay treinta millones de habitantes. Deberías ser rico -por estadística-. Donde tienes la fauna más diversa del planeta, donde tienes nieve y desierto al mismo tiempo. A pesar de las maravillosas condiciones, un sistema extremadamente malo de gerencia ha provocado el mal del país y ha privado el simple derecho de pasear libre por la calle”.

**Gabo (1996)** estudia 4º de la ESO. Comenzó la Educación Secundaria en Venezuela, pero no la acabó. En Barcelona, él tiene dos opciones: acabar el curso y pasar al Bachillerato o repetir cuarto.

El muchacho eligió la primera opción. Una amiga de su abuela traba en el acomodado colegio de la *Escola Pia de Terrassa*. En ningún centro le aceptarían a mitad de curso, pero en la Pía aceptaron las condiciones gracias al contacto de su yaya.

El joven, nacido en Caracas, tiene la doble nacionalidad porque tanto sus abuelos como sus padres la tienen: “Yo obtuve la nacionalidad española un año antes de venirme. Pero siempre estaba seguro de que la tendría. Al ser catalana toda mi familia”. Unos meses antes de la llegada -en marzo de 2012-, su padre fue a la Embajada española y aportó las pruebas concluyentes de las raíces españolas de Gabo. El niño ha tenido facilidades para obtener los papeles, y por ende, su salida de Venezuela se ha producido sin aparentes complicaciones-.

Los padres del caraqueño de quince años han alquilado un piso cerca de sus abuelo en la capital de *Vallès Occidental*. Mientras, la adaptación al colegio es incómoda...

### Caracas, Distrito Capital (hasta 2011).

Gabo no tenía ninguna raíz venezolana. Sus cuatro abuelos eran catalanes y llegaron a Sudamérica durante la posguerra franquista: “Mis abuelos por parte de padre eran republicanos y mi abuelo por parte de madre encontró trabajo en Venezuela. Los cuatro se fueron allí”. Ellos arribaron en la época de Pérez Jiménez. “Era una dictadura pero los extranjeros subsistían porque Venezuela estaba económicamente mejor que España. Allí nacieron mis padres”.

Los abuelos del joven por parte de padre murieron en Caracas. Por parte de madre, sus yayos vinieron a *Terrassa* en el año 1994. Los padres continuaron en Venezuela. Gabo nació en 1996 y su tercer cumpleaños coincidió con la llegada del chavismo al poder. Siempre ha visto elecciones y victorias del mismo bando. Él solo presenció el gobierno de Chávez.

Gabo tenía catorce años. Había muchos casos de secuestros por su barrio caraqueño. Los Naranjos era un barrio de diferentes clases: tenía una parte de clase alta -casas y urbanizaciones- y otra de clase media -pisos-. El joven vivía en los bloques. Allí, él conocía buenos amigos. Pensaba en Caracas como “una ciudad con mucha diversidad y contrastes. En la capital, se apreciaban barrios peligrosos y zonas especialmente ricas. Los clases convergía en todos los núcleos de población de la urbe. Los secuestros eran más numerosos en los barrios ricos y los asesinatos, en los vecindarios más precarios”.

Sus padres no pasaban por una situación económica boyante. “A mi padre lo despidieron del trabajo y no encontraba alternativas. Era arquitecto. Como la construcción estaba parada, él no conseguía trabajo -o le era prácticamente imposible-. Mi madre hacía muchos años que no trabajaba. La parte económica fue importante. La inseguridad permanente era el segundo condicionante y la tercera razón se relacionaba con la familia: “Mis abuelos estaban mayores. Vinimos a España para ayudarles. Mis padres tomaron la decisión. Yo no quería irme porque tenía todos mis amigos en Venezuela. Era mentalidad de crío. Estaba en plena adolescencia y no pensaba en los problemas de mi país”.

Gabo conocía la actual incertidumbre económica y política del Estado español. Sin embargo, la situación es mejor que en el país sudamericano. El joven veía la impunidad policial como una de las ilustres problemáticas: “Mi padre decía -no sé si será verdad- «La impunidad en Venezuela es el 98%». Cualquier asesino mataba y tenía un alto porcentaje de salir airoso. La policía no lo detendría”.

En Caracas, el muchacho mostraba una mentalidad jovial. Él no pensaba en secuestros, hambre o corrupción. Vivía la última etapa de Chávez y el país no estaba tan mal como en los últimos años. La crisis no se había acentuado tanto. Gabo emigró pero los amigos continuaron en Venezuela. Ellos le narraban la situación del país, de la ciudad y del barrio. La situación se complicaba día a día. “Funciona el trueque: unos le daban a otros arroz y recibían harina, y a la inversa. Yo iba al mercado y había comida. Ahora hay colas de cincuenta minutos o una hora para ir al supermercado y, tras la espera, quizá no haya existencias”.

La emergencia humanitaria ha provocado la salida masiva y forzada de venezolanos. El crecimiento se ha plasmado en las cifras de los últimos de años. El mapa de la Organización Internacional para las Migraciones mostraba datos concluyentes. En 2017, salieron 1.622.109 personas de Venezuela; un 57% más que en 2016 -697.562 venezolanos-. La elección de un nuevo país variaba, pero, entre las preferencias destacaban tres países por encima del resto: Colombia, España y Estados Unidos. Pese a la gran presencia de venezolanos en los estados mencionados, la población venezolana también crecía exponencialmente en los países de Latinoamérica. Los porcentajes más incrementados en 2017 fueron los de los países más cercanos a Venezuela -subcontinente sudamericano y el norteamericano-.

“Había amigos míos por muchas partes del mundo, desde Estados Unidos hasta Australia. El tópico -y la realidad muchas veces- era la salida a Miami, tanto para emigrar como construir segundas residencias para las vacaciones”. Pero, Gabo también tenía allegados en Orlando, Filadelfia y Texas”.

Según un análisis del rotativo *El Tiempo*, “La migración de venezolanos a todas partes del mundo ha incrementado en 132%. En el caso de los que se dirigen a países de Sudamérica el aumento fue de 895%.”. La llegada de todos ellos se concentra en quince países: las tres naciones de América del Norte; dos de Centroamérica -Costa Rica y Panamá-; siete de Sudamérica -Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, y tres estados europeos -España, Italia y Portugal-.

“Los salientes de Venezuela no son exiliados; tienen necesidades; cada vez, de más tipos. Hay muchos migrantes. Yo tuve la suerte de tener familia en Barcelona. Pero, muchos amigos míos salen solos -sin familia-. El migrante -independientemente de su causa de salida, necesita irse de Venezuela. En todo momento, yo precisaba libertades: salir a la calle con mis amigos y mi madre no me dejaba. Cuando tenía suerte, mi obligación era volver antes de las seis de la tarde. Yo no lo entendía, pero ahora sí. Me sentía sobreprotegido y mis padres se sentían mal por ese cuidado extra hacia mí”.

**Tábita (1994)** ha escogido Barcelona por el clima y para graduarse en la universidad. La muchacha ama la playa y, además, la capital catalana le proporciona una de sus grandes pasiones: el hip-hop. Es diciembre de 2015. La joven vive con su pareja y ansia también la llegada -algún día- de la familia; sobre todo, de su hermano pequeño. Aunque no haya sido víctima de las distintas inseguridades que hieren de muerte al país, Tábita quiere un futuro y un trabajo estable y prestigioso. En Venezuela, ella no lo encontrará. Ella ha comenzado los estudios de Periodismo en la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha convalidado asignaturas comunes con la carrera que estudiaba en su país: Comunicación Social. A

nivel laboral, la estudiante trabaja en una tienda en el Raval y vive en una habitación -que no vivienda- con su novio. “Básicamente, he venido porque no quería graduarme en Venezuela, y a parte, no había ninguna salida laboral en mi país. Investigamos y la Universidad Autónoma era atractiva. Hemos ahorrado bastante -en dólares- para venir”. Su novio llegó en septiembre y ha trabajado durante estos tres meses para colaborar en el pasaje de Tábita.

San Antonio de los Altos, Estado Miranda (2013-2015): “Las protestas comenzaron ese día -12 de febrero de 2014- porque era el Día de la Juventud. La jornada se enmarcó en una serie de disconformidades en la calle durante unos meses de ese año contra el nuevo Presidente Nicolás Maduro. En Venezuela, la mayoría de marchas las convocaban los universitarios. Esta la convocó el Centro de Estudiantes de mi universidad -la Universidad Central de Caracas-. La convocó el sector universitario y fue un encuentro grande. La marcha comenzó en Plaza Venezuela -en el municipio Libertador-. Los organizadores hicieron un discurso y, después, la multitud arrancó. Eran las dos de la tarde. Todo estaba tranquilo hasta que llegaron los Colectivos -grupos en moto y afines al Gobierno- y mataron a un muchacho. Primera y última manifestación. Mi hermana estaba conmigo. No me hizo gracia ver esas actuaciones de gente que en teoría te debe proteger. Según las leyes, se impedía la tenencia de armas a cualquier persona dentro de la manifestación. El chico asesinado se llamaba Bassil Da Costa y en vídeos apreciamos al ejecutor: era un policía. Le disparó de frente. A partir de ese hecho, las protestas crecieron y entre febrero y junio, hubo marchas diarias”.

Tábita asistió a las protestas de 2014 sucedidas en Venezuela contra el Gobierno de Nicolás Maduro. Las marchas se iniciaron en febrero y finalizaron a principios de mayo. La crisis -hasta ahora económica (bajada del precio del petróleo), política y social- se agravaba y subía de nivel. Crímenes, censura de medios, corrupción y violaciones de derechos humanos se convertían en vocabulario más usual en los ciudadanos. Pero sobre todo, en el 2014 comenzaba una escasez -alimentaria y de medicinas- bastante generalizada y preocupante. En esos tres meses murieron cuarenta y tres manifestantes a manos de Colectivos, policías o miembros del Servicio de Inteligencia Bolivariano.

La muchacha vivía en su pueblo natal: San Antonio de los Altos, una pequeña localidad cercana a Caracas. “Todos los que vivíamos allí, hacíamos vida -estudiábamos o trabajábamos- en Caracas. Los tres hermanos cursamos los estudios en el mismo colegio desde *kinder* hasta bachillerato. Mis amigos eran los mismos desde los tres años prácticamente.” En San Antonio, la vida era más segura comparada con la urbe caraqueña. “Tal vez, en Caracas no había posibilidad de estar en la calle más allá de las seis de la tarde. Una mujer sola en la capital era un blanco fácil para los robos”

A partir de los años 2013 y 2014, Tábita se concienció de la delicada crisis del país: “En realidad, mi familia nunca estuvo en una posición complicada. Vivíamos cerca de Caracas, y por tanto, las consecuencias de la crisis llegaron bastante más tarde. En un principio, nosotros estábamos tranquilos. Pero de pronto, vimos las subidas de precios y no se encontraban algunas cosas básicas como papel de baño, jabón...Mucha gente quería comprar y no había”. Para Tábita, la principal culpable de la crisis, las muertes -violentas- y la inseguridad es el hambre.

Ante la severa situación, la joven y su novio comenzaron la planificación del viaje de salida. Ambos tenían descendientes españoles y el pasaporte europeo”. Tábita pertenece al grupo de segunda o tercera generación de los emigrantes de la España en período franquista; la Portugal de Salazar; la Italia o Inglaterra pos Segunda Guerra Mundial. Los europeos huían de un continente herido de

muerte por la guerra y Venezuela se convirtió en uno de los principales lugares de llegada. El país era un mundo feliz. Los hijos y nietos de estos europeos nacerían en el Estado venezolano y tendrían derecho a la doble nacionalidad. La primera es la venezolana, pero también existe la posibilidad de acceso a la española -o europea-. “Tenemos la doble nacionalidad por nuestros abuelos. Los abuelos de mi pareja eran, catalán -abuelo- y gallega -abuela-. Mi familia era de Galicia también.”

Desde pequeña, Tábita creció con un desconocimiento y un amor casi a la par por el país español. “Crecimos con la comida española. Además, mi familia y yo íbamos a un club de Caracas del país europeo: *La Hermandad Gallega*. Venezuela era un país de acogida y estábamos muy acostumbrados a ver familia españolas, portuguesas, alemanas, italianas. En mi país, nadie es venezolano puro. Todas las personas tienen en su historial un antepasado europeo...”.

Más allá de la vinculación con el Estado español, a la joven le asustaba el futuro de la nación venezolana. Según Indexmundi, el desempleo en Venezuela cerró 2017 con una cifra del 26,4% y el paro juvenil superaba el 15%.

La pareja maduró la idea durante dos años. “Mi pareja trabajaba en Venezuela pero yo no tenía ningún tipo de independencia. Era complicado y no encontrábamos pasajes de avión. Cuando los encontramos, los billetes eran en dólares y no teníamos la cantidad suficiente para pagarlos.

Durante las últimas décadas, el país ha variado el rumbo en aspectos migratorios. Pasó de una masiva llegada de migrantes a una masiva salida: “Mi abuela por parte de mi papá se fue de España a Venezuela con veinte años. De un cierto modo, ella comprendió mi decisión. Mi abuela escapó de una guerra -o posguerra- y yo me escapaba prácticamente de otra. No es como la de Siria pero si es una guerra, porque matan a la gente como si nada”.

La joven rompió la hucha -en dólares siempre- y habló con su novio -ya en la capital catalana- para la compra del pasaje. Pero, la tarjeta de vuelo era cara si el avión salía de Venezuela. “Costaba más barato comprándolo desde Colombia. Allí compré sólo ida. Para salir de mi país, ha existido la obligación de la compra de la ida y la vuelta en los pasajes”. Si compraba únicamente ida, ella no podría salir del país venezolano. La chica vendió los dólares ahorrados. La compra y venta de dólares -mercado negro o mercado legal- es una actividad frecuente dentro del Estado. “Cambié doscientos dólares y me alcanzó para el pasaje de ida y vuelta a Colombia”.

Tábita llegó a su casa de San Antonio de los Altos y avisó: el dieciocho de diciembre se marcharía. Tras la despedida, la muchacha pasó una noche de escala en Medellín. El diecinueve de diciembre salió de Colombia y arribó a Barcelona el veinte.

**Diego (1998)** aparece en casa de un amigo. El joven caraqueño vislumbra la ciudad condal por primera vez en enero de 2016. El conocido salió de Venezuela en el 2012 y ahora le acoge en la vivienda familiar. Además de casa y comida, Diego entabla lazos con los amigos de su inseparable compañero. Sin embargo, había una diferencia entre la amistad en Caracas y en Catalunya: aquí, se precisan responsabilidades y hábitos, es decir, acostumbrarse a las normas de otra casa y colaborar en las tareas domésticas.

La adaptación del muchacho recién llegado ha sido rápida y ha comenzado un grado superior relacionada con la economía. Su sueño es estudiar ADE. El grado lo estudia gracias al visado de

estudiante que Diego recibió en Venezuela. Gracias a la visa, ha obtenido el permiso de residencia en el Estado español.

El caraqueño ha venido por la intranquilidad: “El nivel de ansiedad y de estrés que vive un venezolano por la inseguridad, por el desabastecimiento de alimentos, por la falta de medicinas y trabajo es el doble al de tu edad. Es como si tuviera cuarenta años -tengo veinte-. Una sociedad enferma, siempre he vivido con un estado de emergencia, alerta de sobrevivir”.

Caracas, Distrito Capital (2015-2016): Diego no tenía mucha fe en el país venezolano. Necesitaba un desafío en su vida para crecer y superarse a sí mismo. “En realidad, fue por distintas causas: estudios, pero sobretudo por el bienestar y la tranquilidad. Venezuela no me proporcionaba estas necesidades”.

El joven vivía entre dos zonas de la capital venezolana. Sus padres se divorciaron y él pasaba el tiempo entre dos barrios caraqueños:

“-*Terrazas del Ávila*: era como un suburbio, una zona de las afueras de la capital con bloques de apartamentos. Una zona muy tranquila, cerrada, acomodada. Allí vivía con mi padre. No pasaba miedo.” Algunos de los amigos de esta barriada estudiaban con Diego en el Santiago de León de Caracas.

“*Sabana Grande*: formaba parte del centro de Caracas. También vivía en un apartamento pero era una zona más popular, siempre de clase media para abajo. Era más peligroso salir a la calle a ciertas horas”.

Diego se sentía intranquilo e inseguro, principalmente, por la economía. “La economía está quebrada. La consecución de un trabajo es muy difícil. No hay ofertas. Los sueldos son prácticamente de subsistencia. Con el sueldo, apenas puedes comprarte un cartón de huevos y un paquete de harina”. Según el joven, el chavismo había condenado al país con “políticas derrochadoras y subsidios”. Chávez había aprovechado la bonanza económica -proporcionada por el petróleo- para llevar a cabo actividades de expropiación. “Todas las misiones -subsidios- eran insostenibles sin la ayuda del crudo”.

Los padres del muchacho no lo querían en el exterior. Ellos creían que todavía había esperanza. Aún confiaban en las universidades y en las posibilidades de trabajo posteriores. Con el paso del tiempo, madre y padre secundaron la idea de Diego y comprendieron que lo mejor para su hijo era la migración.

La madre salió de Venezuela rumbo a México. Era ingeniera civil y consiguió trabajo en Monterrey -cerca de la frontera con Estados Unidos-. En cambio, el padre estaba desempleado y permaneció en el país “por mi abuela y porque no tiene la seguridad de encontrar una estabilidad laboral”.

Una vez tomada la decisión y consensuada con sus padres, Diego preparó la salida de Venezuela. No tenía nacionalidad de otro país -solo la venezolana. Sin dinero, la migración era prácticamente imposible. “En mi caso, yo creo que sí tuve plata para salir. Ni mi familia ni yo hemos sido de lujos, de coches deportivos ni de segundas residencias en Miami, pero siempre hemos gozado de una estabilidad económica. Nunca tuvimos necesidades: siempre ha habido ropa y comida. Pero, obviamente, eso cada vez se había vuelto más difícil”.

Con los trámites burocráticos hubo problemas: citas para cuatro meses. Para la visa -de estudiante- le pedían: antecedentes penales; pasaporte en vigencia; apostillar el título de bachillerato, y un certificado médico: “Por ejemplo, para los antecedentes conferían la cita para dos meses, para el apostillado del bachillerato, cuatro meses, y para sacar el pasaporte, seis meses. Y uno de los requisitos del Consulado -español- es la vigencia mínima de tres meses de todos los documentos. Era imposible: si obtenía el certificado del apostillado, cuando tenía la cita de los antecedentes, la validez del primer título ya había caducado porque la cita era más de tres meses después. Esa es la trampa del funcionariado público. Pero, los funcionarios públicos como ganan tan poco, se dejan comprar por un refresco o alguna cosa. Les pagabas y ellos sacaban los diferentes papeles. En mi caso, agilizaron los trámites y el proceso. Yo pagué por todo”.

En total, Diego pagó alrededor de los 100.000 bolívares. En el 2016, era caro. Por lo menos, se equiparaba a cuatro o cinco sueldos mínimos. “Pero ha pasado tanto tiempo....En 2018 esa cantidad es equivalente a un dulce o un caramelo”.

Tras la obtención de los documentos, el estudiante esperó un mes y recibió la visa de estudiantes. La situación económica fue empeorando cada vez más. Diego abandonó su país y tenía sentimientos contraídos. Él estaba feliz por estudiar lejos. Sin embargo, sentía nostalgia por dejar a sus familiares allí o en México -como su madre-.

**Trámites, trabajo,  
estudios y familia**

## SALUDO

Con mi saludo diferente y grato  
Hoy quiero recordar a la enfermera  
Decirle tantas cosas yo quisiera  
Cantarle mucho, por quererla tanto.

Ella conoce el amoroso llanto;  
Cuando un enfermo llora de alegría  
Del éxito logrado en cirugía  
Por haber aliviado su quebranto.

Merece por ser buena, ser querida,  
Por cumplir su deber, ser respetada,  
Por estar siempre lista al ser llamada  
A la noble misión de salvar vidas.

La enfermera es el angel diligente  
Para atender con prontitud al paciente  
Que el médico la ha puesto a su cuidado,  
Para un enfermo es madre cada día;  
Y cuando llega hasta el lecho es alegría  
Si el dolor al momento es alejado.

Yo te saludo enfermera insigne  
Por los buenos servicios que has prestado.

***Poemas de Chucho Bellorín***

**Pablo** tenía la necesidad de encontrar un trabajo estable. A través de su amigo venezolano de Suiza, el músico conoció al jefe de recursos humanos de una empresa subcontratada por Seat. Al director de orquesta le interesaba el ordenador de los coches.

La informática le apasionaba. Y por supuesto, todo lo relacionado entre la música y la tecnología. La *Royal College* de Londres -estudiaba allí- comenzó a llevar adelante la sala de informática musical. Distintas personas con ganas de colaborar ayudaban al catedrático de ese proyecto. “Me apunté y adquirí más experiencia en conocimientos de ordenadores. Había un curso de manejo del ordenador interno del salpicadero de los Seat, en este caso, del Seat Ibiza nuevo de la gama del 2001”.

Estuvo una semana de formación. Se trataba de una cuestión muy técnica. Tras esos días de preparación previa, Pablo consiguió el trabajo. La empresa se encargó del contrato de trabajo y obtuvo su residencia en Barcelona.

Él trabajó para Seat hasta el período 2005-2006. Cuando terminó en la corporativa catalana, Pablo pasó a otra empresa. A través de las empresas subcontratas, le recomendaron a otra subcontrata que trabajaba para Nissan.. Allí, trabajó hasta finales del 2015. Un director de orquesta en una fábrica automovilística, pero él se adaptaba a la complejas adversidades del recién llegado.

El cambio fue fuerte: de músico sinfónico a trabajar para una empresa automovilística.

“Era una situación extraña. Este tipo de trabajos -sin relación alguna con la música- no tenía muy buena fama en Venezuela. Socialmente, había más presión: un músico trabajaba en su profesión y no en otros labores vistos por muchos como menos cualificados. En cambio, Europa ha normalizado más el hecho de ser músico y la realización de un segundo trabajo en fábricas. “Pau Casals, uno de los mejores violonchelistas de la historia, trabajó en una planta fabril”. Tras la jornada laboral, Pablo salía con la sensibilidad y la fuerza de crear la *Orquesta Obrera de Conciertos*, para dar conciertos a los obreros. Mis compañeros de universidad en Londres -curso superior de dirección de orquesta- trabajaban por las mañanas en empleos. Se buscaban la vida y eran unos músicos extraordinarios. Ayudó que esto pasara en Europa porque estaba considerado más normal. Era una situación circunstancial -yo trabajaba y seguía con mis actividades musicales.”

**Héctor** jugó en un equipo de baseball los primeros meses en Catalunya: Club Baseball Barcelona -un equipo de la zona de Montjuïc-. Tras una liga de calificación, el conjunto quedó campeón y fue inscrito en el Campeonato de España. El hombre no tuvo la oportunidad de ir por cuestiones económicas.

Paralelamente al éxito con el equipo de baseball, Héctor vio una promoción en el Carrefour de Gran Vía 2. Había una oferta de dos vuelos por unos mil cuatrocientos o mil quinientos. Él tenía unos novecientos euros. Su cuñado puso la cantidad restante. Héctor tenía un dilema increíble: su familia o el campeonato. Evidentemente, trajo a su mujer y su hijo. Para él, fue una alegría descomunal.

Cuando su esposa llegó, el muchacho ya tenía permiso de trabajo, indispensable para estar *legalmente* en el país. Ella también quería venir porque en Venezuela le preguntaban por su marido.

“Verificaban si me había ido y ella lo corroboraba. Pero los míos de allí -Maracay- lo sufrían, yo no”. El permiso de trabajo ha sido uno de los trámites más importantes, pero siempre se ha dado al final del proceso. El primer paso de Héctor era la entrada al país de llegada -ahí arriesgó demasiado-. Había dos maneras de entrar en el Estado español.: como turista o mediante una carta de invitación redactada por un autóctono. .”Yo entré como turista y alegué los siguientes documentos: reserva de hotel, cincuenta o sesenta al día; es decir, la demostración de dónde me quedaba y cómo viviría durante la estancia. En la carta de invitación -no era mi caso-, yo necesitaba el pasaje obligatorio de ida y vuelta”.

Héctor solicitó el asilo. Tal como afirma el CEAR -la Comisión Española de Ayuda al Refugiado- “el derecho de asilo es un derecho humano internacional recogido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en la Convención de Ginebra y la Constitución Española. Es una protección ofrecida por un Estado o determinadas personas cuyos derechos fundamentales se encuentran amenazados por actos de persecución y violencia”. En 2017, aumentaron las solicitudes de asilo -sobre todo de las personas procedentes de Venezuela- en el Estado español. Se rechazaron el 65% de todas ellas y todavía quedan 39.000 solicitudes pendientes de resolver, según la página del CEAR, *Más que cifras*.

Héctor contó su historia en una citación. Tras la declaración, él obtuvo una tarjeta blanca que admitía su demanda a evaluación. El proceso pasó por Madrid y, un mes después, recibió la Tarjeta roja. Era el NIE o el documento de identidad para los extranjeros. Con el NIE, se estudiaba a fondo el caso del venezolano, pero aún no tenía permiso de trabajo hasta seis meses después. “Son meses de trabajar en negro para vivir”.

Tras meses, el Gobierno aceptó y el hombre recibió la tarjeta roja con permiso de trabajo. Si se denegara la petición de asilo, implicaría el abandono del país. Ante la expulsión inmediata, el migrante maltratado tiene dos soluciones: salir del país o quedarse de ilegal.

La tarjeta roja con permiso de trabajo tampoco es una respuesta definitiva. En cualquier momento, el migrante tiene la posibilidad de recibir una carta de expulsión. El extranjero en el Estado español vive en una incertidumbre constante. “En la tarjeta roja te ponen una fecha de caducidad. Cuando llega la fecha has renovar el documento”. Es un proceso infinito e interminable. Un limbo psicológico....

Según el INE, en el Estado español residen 254.852 venezolanos -35.185 en Catalunya-. El 44% de todos ellos -113.229 habitantes- no tienen la nacionalidad española-. De los 113.229, hay 95.474 que tienen Venezuela como su país de nacionalidad. En Catalunya y la provincia de Barcelona, las cuotas de venezolanos con una sola ciudadanía son menores que a la doble nacionalidad: 48% en ambos casos (16.912 de los 35.185 venezolanos en Catalunya, y 14.623 de los 30.769 en Barcelona).

**Tábita** trabajó en una tienda pakistaní de artículos de telefonía. Estuvo dos semana y se marchó por la disconformidad con los horarios. Rápidamente, consiguió un nuevo trabajo en un establecimiento de El Raval. El comercio respiraba un ambiente muy internacional. Excepto dos trabajadoras, el resto eran extranjeras: una griega, una italiana, una eslovena. La muchacha de San Antonio de los Altos hablaba con ellas en inglés y le ayudó en la integración a la ciudad rodearse de personas en las mismas circunstancias. “El horario era muchísimo mejor, el sueldo también. Empecé a trabajar el 9 de febrero de 2016 y terminé en febrero de 2018. Me adapté fácil y siempre nos trataron muy bien. La clave fue la cantidad de gente internacional”.

En esos primeros meses, la muchacha luchó para obtener su DNI. La tarea era sencilla porque los trámites más complicados se hacían en el Consulado del Estado español en Caracas. “Desde la niñez, mi familia registró a mis hermanos y a mí en el Consulado. Me inscribieron con diez años.. Una vez tenía el pasaporte europeo me esperé a cumplir veinte años. Esa era la fecha límite para mantener la doble nacionalidad u optar por la venezolana únicamente. Si hubiese pedido al consulado con veintiuno la ciudadanía español la hubiera perdido -estaba fuera de tiempo-.” El Consulado añadió al *Acta Literal* -la partida de nacimiento- de Tábita, el consentimiento de la joven. Ella recogió el *Acta* y en Barcelona le hicieron el DNI. “Una vez acá, me dí del Consulado de España en Venezuela -baja consular-. De este modo, a los ojos del Consulado yo ya era una ciudadana española”. Eliminaba su residencia en San Antonio de los Altos y la establecía en la ciudad catalana. Desde ese momento, Tábita pertenecía al 56% -141.623 personas- del total de venezolanos en el Estado español -254.852- que tienen doble nacionalidad y han nacido en Venezuela. También, ella formaba parte del 52% -18.273 habitantes en Catalunya y 16.146 en la provincia de Barcelona- de venezolanos con doble nacionalidad.

**Cecilia** cantó con su padre en la primera actuación en Barcelona. Sería la última vez del padre de la artista en la ciudad. Jesús fallecería dos años después -en 1994-. Su madre venía sola cada año o prácticamente cada dos. “Mi mamá viajaba por inquietud, a ver a sus hijos y sus nietas. Ha venido un total de veinticuatro veces en estos años”.

En 2017, la madre de la caraqueña llegó a Catalunya en noviembre para celebrar cumpleaños y las navidades. “Yo cumplía años noviembre, dos sobrinas, mi marido y la nieta en diciembre. Y luego pasaría la Navidad. Vino para matar varios pájaros con una misma piedra”.

La madre de Cecilia -cerca de noventa años- no se ha ido aún. Su madre vive con ella, en realidad no sólo ella porque el recuerdo permanente, intenso y perpetuo hacia su progenitor hace que sus dos padres vivan en el corazón de Cecilia y en las entrañas de los libros y los escritos del piso del *Poble Sec*.

**Gabo** estaba incómodo en la *Escola Pia de Terassa*. “El ambiente en sí no me gustaba.. Había un clima de niño rico y se llevaban las apariencias. Los profesores me trataron muy bien. El primer día, me acerqué y unos chicos se acercaron y me dijeron algo en catalán. Les dije que no sabía -solo hablaba castellano-. Balbucearon unas palabras entre ellos -que no yo entendí- y se fueron”.

Durante los primeros meses, un grupo aceptó bastante bien al caraqueño. Pero no estaba a gusto. Yo hablaba muy venezolano -no como ahora-. Nadie me entendía y, además, algunos compañeros no hablaban muy bien el castellano. Me sentía como que o hablaba catalán o no podía hablar con ellos.”

Gabo nunca habló catalán en Venezuela, pese a las raíces. Una vez en Catalunya, él tardaría tres años en aprenderlo. En la actualidad, aún tiene fallos. Acabó cuarto de ESO y una profesora le recomendó la repetición del curso. La tutora dijo que haría un consenso entre los profesores, y a partir de ahí, tomarían una decisión. Tras la reunión, llamaron a sus padres y ellos dejaron la decisión en la mano del chico: él pasó el curso y se enfrentaba al bachillerato.

El muchacho se quedó en la *Escola Pia* y escogió el bachillerato social-económico. “Yo quería hacer economía. Tuve profesores geniales. Estaba un poco más integrado pero tampoco era el mejor ambiente. Notaba la exclusión de algún compañero por ser migrante o no utilizar bien la lengua. Tenía esa sensación. A partir de esas experiencias, yo también me distanciaba. Acabaría el bachillerato y entraría en la universidad con otro ambiente. Ese era mi pensamiento y la razón principal para esforzarme al máximo en los dos cursos previos a la etapa universitaria”.

Gabo no estuvo exento del tema político de Catalunya. Del conflicto político venezolano pasó a experimentar el contexto catalán. “Había algunos estudiantes que decían que si no era independentista, no hablara con ellos. Yo no sabía nada de la política catalana y española. No tenía una opinión fundamentada. Ni les daba la razón ni estaba en contra.

**Vanessa** tenía en Barcelona una buena amiga. Durmió en la casa de su compañera durante quince días en el *Barri Gòtic*. Tras las dos semanas, la venezolana vivió sola en un apartamento en *Les Corts*. Por un precio asequible, ella compró una vivienda en *Plaça Molina* -el alquiler era más caro-.

Al principio, ella trabajaba en la consultora de recursos humanos -el primer trabajo en Barcelona-. En el 2005, llegó al área de recursos humanos del Consorci de Salut i Social de Catalunya. Con la crisis de médicos y enfermeros/as y la posterior fuga, se necesitaba personal sanitario. El *Consorci* buscó un perfil de persona con experiencia en las migraciones y conocimiento en la búsqueda de profesionales en el lugar de origen. Vanessa estuvo durante un año en un proyecto que trataba en buscar médicos en Colombia y Venezuela. “El personal sanitario emigró a otras partes de Europa. Entonces, yo traje médicos de países sudamericanos mediante un proceso de regularización -es decir si aceptaría sus estatus de extranjeros y estarían en España legalmente- y acuerdos con el Estado -aquí-.”

En el 2007 acabó el proyecto del *Consorci* y llegó al Hospital de Manlleu llevando el área de recursos humanos. Un año después, cambiaría de centro médico y de comarca: Hospital de *Sant Celoni* -también el área de recursos humanos-.

**Diego** estudiaba para renovar la visa de estudiantes, y a la vez, renovaba el visado para estudiar. El permiso estudiantil le permitía una cierta estabilidad. Pero, solo mientras estuviese matriculado en alguna escuela o universidad. Por eso, cursó la selectividad al mismo tiempo que realizaba el grado superior. “Para preparar la selectividad entré en la Academia Guiu. Allí conocí a venezolanos. Fue el primer contacto más allá de casa de mi primo-hermano. Estaba más cómodo con gente de mi país. Una conexión especial que no sentía con nadie más. Compartía modismos, costumbres, maneras de vivir. También conocí extranjeros de otros países: rusos, árabes. Había muchísima gente. El centro lo componían dos salones de entre cincuenta y sesenta personas cada uno. La mayoría de extranjeros de la academia había venido a Barcelona con toda su familia. Para mí, tenían ventaja porque yo estaba solo”.

El grado superior acababa en febrero y la selectividad la preparó para junio del año anterior. La universidad comenzaría en septiembre y compaginaría durante cuatro meses los estudios universitarios y los estudios superiores. La entrada a la universidad conllevó una renovación de la visa de estudiante. Sin la selectividad y posterior entrada a la UB, Diego hubiese abandonado el Estado español y vuelto a Venezuela. Entre septiembre y febrero cursó ambas formaciones. Cualquier esfuerzo era rentable antes de la salida del país.

El visado de estudiante se renueva cada año. La Administración pública controla y pide varias pruebas de los estudios: "Me pidieron: comprobante de notas, foto, pasaporte vigente, certificado manutención -estado de cuentas o transferencias del banco donde se vea que recibo una cantidad de dinero mensual-, seguro privado -actualizado-. Todo sellado y firmado. Cuando empecé universidad, también me pidieron la matrícula. Esos trámites se gestionaban en Extranjería. Yo voy a la oficina de *Plaça Catalunya*".

Durante la visa de estudiante, el poseedor del permiso no trabaja -lo tiene prohibido-. Misma situación durante tres años hasta optar a un contrato de trabajo. "Yo no puedo trabajar. El estudiante tiene la obligación de demostrar sustentos y aportar pruebas de una manutención. Mis padres dieron sus cuentas anuales -las de los bancos venezolanos- para corroborar mi condición de estudiante. La entrada mínima es de cuatrocientos euros al mes". Diego no había tenido mucha suerte con sus compañeros de piso. Él ansiaba la llegada de su madre a Barcelona. Ella continuaba en México. La ingeniera trabajaba en dólares para mandarle la pensión a su hijo.

**Cecilia** fue la primera reina cuatrista de Barcelona. El cuatro es un instrumento perteneciente a la familia de cuerda pinzada y guarda semejanzas con la guitarra. Tiene cuatro cuerdas y emana de América Latina, sobre todo de países caribeños como Puerto Rico, Cuba, República Dominicana y Venezuela. En estos países, el instrumento ha contribuido al folclore y la música populares. Cecilia trajo a la capital catalana un cuatro junto a sus maletas al llegar en octubre de 1991.

La caraqueña recitaba las primeras experiencias con el instrumento con nostalgia, orgullo y pasión. La principal asociación en la ciudad de cuatro debe mucho a la venezolana. "El Ensamble de Cuatro de Barcelona -ensaya en la Parròquia de la Sagrada Família- no nació de mí pero yo siento que de alguna manera sembré la semilla, independientemente de los otros cuatristas de Barcelona. Yo fui una de las primeras. Nunca he tocado con ellos sino que he hecho alguna colaboración". Cecilia se convirtió en una de las precursoras del cuatro a nivel mediático en la ciudad condal. "Yo nunca me he considerado cuatrista. De hecho, sólo soy actriz y cantante profesional. Sin embargo, como dice el dicho, «En el país de los ciegos, el tuerto es el rey». En Barcelona con el cuatro...era la tuerta".

**Tábita** había mandado dinero a San Antonio de los Altos. Con la ayuda de la muchacha, su familia ha comprado kilos de arroz y harina. "Mi familia no pasa hambre pero es porque yo les he enviado dinero. Si no fuese por la cantidad facturada, ellos estarían mal. Como no hay comida en los supermercados de Venezuela, los alimentos los compran a los *bachaqueros*". El *bachaquero* es la gente que trafica y vende comida en el mercado negro. Si el ciudadano no compra en el mercado los días que le toca, encarga los alimentos a estos hombres. Pero, en vez de cien -en el supermercado-,

el producto -por ejemplo, harina- costará seiscientos”. Ante todo, Tábita era consciente de la ayuda proporcionada a su familia fuera de Venezuela. En San Antonio, ella sería una carga más.

Sobre el dinero y el trabajo Tábita definía a los migrantes en dos grandes grupos: “en primer lugar tienes a la *viveza criolla*. Significa lo siguiente: ser más vivos que los demás. El venezolano está acostumbrado a buscar una manera para pasar la mano por la cara a los demás. En esto ha influido la corrupción. En mi país, muchos objetivos los hemos conseguido con pagos. Este tipo de personas lo pasarán peor en un país distinto con otras leyes y sufrirán un choque cultural bestia. En segundo lugar, existen personas con conciencia y capacidad de adaptación a los nuevos lugares. Son valientes y consideran que no hay progreso sin trabajo ni adaptación a la cultura del país. Me identifico con el segundo grupo de personas.”

**Héctor** ansiaba la llegada de su hijo. Nacido en el 2005, el niño es una promesa latente del baseball. En Venezuela jugaba en las categorías inferiores de la selección. En Catalunya e incluso a nivel estatal, el chico es uno de los mejores jugadores sub-12 del deporte rey en Venezuela -minoritario en la mayoría de países europeos-.

“Gracias a mi contacto previo con el equipo -Club Barcelona Baseball-, la entidad hizo una prueba de nivel a su hijo. Lo cogieron inmediatamente”. Partido tras partido, el muchacho -camino de los trece años- ha destacado hasta convertirse en uno de los grandes jugadores del club. “Él está encantado en una nueva ciudad. Pero, cuando llegó, el niño tenía un problema de documentación. Le metí conmigo en el programa de asilo político. El pequeño tiene nivel y lo quieren para la selección de Catalunya. Para ello, mi hijo necesita el DNI. Pero él no puede tener el documento de identidad español si no se lo hacen antes a mi esposa o a mí. El niño está un poco menguado por la encasillada situación. No puede ir a la selección”.

Anualmente, la *Federació Catalana de Beisbol* -FCBS- celebra la *Little League*, un torneo entre los seis equipos de baseball de Catalunya. . Tras el torneo, la FCBS elige lo mejor de cada equipo y forman una selección catalana. El combinado de jugadores se enfrenta a otros equipos de España. Después, montan un equipo nacional para competiciones internacionales. La selección no puede convocar al hijo de Héctor por su situación irregular -sin documentación-.

El día de la Gala de la FCBS llegó. El niño aparecía en las estadísticas como mejor bateador. “Ellos tenían una tabla sobre la Liga sub-14. Pese a ser sub-12, mi hijo con un equipo más mayor. En las estadísticas, salen los nombre individuales de los jugadores destacados. Allí, sale él”. Cuando llegó la Gala, al muchacho de Héctor no lo premiaron “Sabes por qué no lo premiaron? Porque no tiene papeles. Tiene el NIE -la tarjeta rojo- como mi esposa y yo. Pero para la Federación no cuenta, porque no tiene la posibilidad de seleccionarlo. Él no tiene la documentación en regla, pero era como el resto. El niño lo asumió”. Héctor dejaba un mensaje a la FCBS: “Si el niño está en las estadísticas, por qué no lo respetan...Al menos, la organización quedaría como una entidad respetuosa. Mi hijo se merecía el diploma, y no costaba nada la impresión de un papel más.” Héctor enfurecía por la asimetría e injusticia. Le dolía como padre, entrenador, apasionado del baseball. “Al final de diciembre, me pidió que le comprara un traje y estaba ilusionado. Al final no fuimos. Ni siquiera lo invitaron”.

# Convivencia

## QUIETUD

Quietud y bienestar; algo soñado  
Para un trabajador inteligente,  
Puede vivir un clima sosegado  
Y crea con más amor, si es diligente.

Desparrama su luz en buen ambiente  
Con claridad sutil y armoniosa,  
Viendo con lucidez, todo presente  
En un remanso de color de rosa.

Puede mirar la cima nebulosa  
De la montaña inmensa que engalana  
La belleza sin par cada mañana  
Con sus copos de nubes blanquecinos,  
El ruido de los autos molestosos,  
Pero al final sentirse más gozoso  
De estar cerca de todos los caminos

Caracas, 9 de julio de 1971.  
***Poemas de Chucho Bellorín***

**Cecilia** estaba delante de los niños, un público exigente. Pero ella estaba ante la oportunidad de

introducir el folkllore venezolano en un centro de música tradicional catalana. La caraqueña se presentaba en el *Centre Artesà Tradicionàrius* -CAT-. La canción principal era un cuento típico y la artista utilizó la versión venezolana de La pulga y el piojo -*El poll i la puça*- para presentarse ante el CAT. “Yo no podía contar cuentos venezolanos sin cantar. De ese modo, me llevé el cuatro”.

El CAT se ubica en el *Barri de Gràcia* -en la *Travessia de Sant Antoni*- y es una entidad dedicada a los conciertos de música tradicional catalana y de otros rincones del mundo. Además, se imparten talleres de música y danza. “En el CAT se hacía música tradicional catalana. Entre 1993 y 1994, una servidora actuó allí a raíz de conocer a Jordi Roura -que trabajaba en la radio-. En la *Festa de la Diversitat* conocí a Jordi y él me introdujo en la entidad”.

Delante de los niños, la cantante hizo una introducción de su historia. Les explicó el periplo desde Caracas hasta Barcelona y el significado de *El poll i la puça* para ella. Comenzó en catalán: “*El poll i la puça es volen casar, com els casarem sino tenim pa...*”.

Según Cecilia, la versión venezolana es víctima o sujeto de un concepto llamado *Canciones de ida y vuelta*. “Esto es: una canción nace en un lugar y sufre una transformación porque el tema viaja y vuelve al país modificado. Ha pasado con La pulga y el piojo. La versión catalana es como una especie de sarda con cascabeles y panderetas. En cambio, la venezolana tiene mucho más ritmo. La versión catalana se acabó convirtiendo en venezolana. La interpretación de mi país tiene la *síncopa*”. La *síncopa* es una estrategia de la composición con el objetivo de romper el ritmo: “No son ritmos cuadrados, es como un nervio, muy caribeño. Es una fórmula para acentuar notas en zonas débiles del tema”. La canción con la que entró en el CAT le ha acompañado en muchas actuaciones posteriores en Barcelona.

Los niños aplaudieron y Cecilia acariciaba el cuatro mientras sonreía al jovial público.

**Diego** tenía dificultades reales para entablar conversaciones y hacer amistades. Él realizaba el grado superior en el IFP -edificio del Grupo Planeta en *Sants*-. Al curso asistían quince personas. Las únicas amistades del caraqueño fueron dos españoles y una chica boliviana. El muchacho explicaba sus motivos: “las personas con las que he coincidido eran cerradas y el catalán en un principio no lo hablaba. Era raro para ellos y para mí. Yo no les entendía. En la universidad también fue duro”.

En la convivencia, el joven siempre compartió casa con venezolanos. Le daba tranquilidad pese a las típicas disconformidades. Tras el año en casa de su primo-hermano, Diego convivió en *Cornellà* con una chica venezolana de Barquisimeto. Siempre se veían de noche. “Me marché al poco tiempo. Vino alguien de su familia y necesitaba la habitación”.

En *Sarrià*, el adolescente compartió vivienda con una chica. No se llevaron bien. Ella ponía música y él combinaba el grado y la universidad. Él necesitaba descanso y estudio. No tenía ninguna de las dos cosas. Por eso, la convivencia fue más conflictiva.

La buenas noticias sucedían. La madre de Diego vendría a Barcelona desde Monterrey. Ella alquiló un piso cerca del *Hospital de Sant Pau*, en la zona de la Iglesia *Sant Pau Dos de Maig*. El hijo se ha instalado en la casa. Sin embargo, ella continúa en México y Diego vive solo. “Es duro. Estas acostumbrado a no hacer cosas en casa y aquí todo lo hago yo. Además, el estado de soledad da mucha tristeza. Tienes a tu padre en Venezuela que lo pasa mal, y tienes a tu madre en México, lejos

de ti. Te pega fuerte. Nunca he estado deprimido pero si he notado que no he sido feliz. Ahora sí lo estoy porque tengo una estabilidad mayor. No me mudo cada ciertos meses. Estoy más tranquilo. Y, sobre todo, tengo la seguridad de que me madre vendrá algún día y vivirá conmigo...”.

**Pablo** ha vivido siempre al servicio de la música. Para él, la melodía es uno de los mayores privilegios del ser humano: “La música es una de las artes -como todas las artes- que nos diferencian del género animal. Siempre he creído que la música es una herramienta completa de transformación a través de la belleza sonora y un instrumento de elevación humana. Un ser humano por más que diga que no está cerca de la música, cuando escucha una canción -sin cualificar la melodía- le activa estados del espíritu que trascienden más allá de lo terrenal.”

El maracayero ideó en Catalunya un nuevo proyecto relacionado con la música: la creación de una orquesta que sirviera de puente entre la cultura venezolana -latinoamericana en general- con la española y catalana. “Fundamos la Orquesta de Cámara Iberoamericana de Catalunya. Nos apoyaban -en asesoramiento, no en motivos económicos- asociaciones como FASAMCAT y Casa América.” El proyecto convocó a varios músicos y el grupo orquestal hizo su primer concierto. La Orquesta no tocaba repertorio anglosajón, sino que sonaban melodías catalanas, españolas y latinoamericanas. El concierto inaugural se realizó en 2004 y Pablo era el director de la Orquesta de Cámara. “Era música del género sinfónico: la mal llamada música clásica”.

Paralelamente con el Concierto y con el trabajo en la fábrica de coches, Pablo luchaba por la inclusión de la música como una labor social -además de artística-. Sus amigos músicos le propusieron un proyecto de orquestas infantiles en Barcelona semejante al Sistema de Orquestas Juveniles de Venezuela. “Comenzamos con el canto -enamorar a los niños de la idea-. No teníamos dinero y el Estado no invertiría una cantidad ingente para la compra de los instrumentos. Sin embargo, al principio solo involucrábamos a los niños dentro de la sociedad, como seres más útiles. También dar facilidades a las familias y a los chicos en ese proceso de adaptación -jóvenes migrantes- y que así sea más noble”. Pablo inició la orquesta con quince chicos. Meses después del primer concierto, se inauguraría el coro. En 2004, los niños ya ensayaban y en abril de 2005, cantaron por primera vez los niños del coro junto a la Orquesta de Cámara Iberoamericana, y el Coro de Casas Regionales de España. Fue un concierto hermoso, la actuación inaugural del coro de Voces y Música para la Integración, popularmente, conocido como Voces”.

Para darle un sentido formal -jurídico- a la Orquesta de Cámara Iberoamericana se creó la Asociación de Músicos por la Paz y la Integración: Pablo González -como presidente-, Maurizio Annunziata -pianista argentino- y Ernesto Briceño -también venezolano-. Los tres tenían la misma idea y empujaron el proyecto.

En resumen, la Asociación de Músicos por la Paz y la Integración -parte jurídica- arropa los dos principales programas: la Orquesta de Cámara Iberoamericana -va más por separado en la actualidad-, y Voces y Música para la Integración -las orquestas infantiles y el coro-.

**Vanessa** definía Asocaven como “la entidad de referencia en política discriminatoria en la defensa de los derechos de los venezolanos”. Es decir, la Asociación de los Venezolanos en Catalunya es la voz y la persona -a la vez- de los ciudadanos de Venezuela en Barcelona y Catalunya. Asocaven ha actuado en los momentos de trato perjudicial -detección de problemas e irregularidades- hacia sus compatriotas por parte de las entidades administrativas del Estado español.

La asociación siempre se ha dedicado al ámbito catalán. Sin embargo, la comunidad pretende una expansión hacia otros lugares del territorio en la ayuda de migrante venezolano. Asocaven se registró en 1997 pero funcionaba desde 1991. Es una de las asociaciones latinoamericanas más antiguas y pertenece a la Federación de Asociaciones Americanas en Catalunya -FASAMCAT-. No tiene sede fija y es una plataforma sin ánimo de lucro. Las asambleas se hacen en casas y centros cívicos. **Vanessa es la presidenta de Asocaven.**

“El equipo de trabajo lo formamos quince personas. la telaraña de eventos, trabajadores de los mismos y ayudantes del proyecto se fundamenta en grupos de voluntariado. No recibimos nada. La Administración pública ha restringido cada vez más los recursos y las subvenciones son difíciles. La iniciativa propia es nuestro modelo de financiación. No podemos quedarnos de brazos cruzados y hemos de poner de manifiesto el carácter emprendedor.”

Asocaven ha sido -desde su fundación- el punto de encuentro de los venezolanos en Catalunya y se ha responsabilizado de la difusión e integración de la cultura venezolana. Entre sus funcionales principales están: ayudar al recién llegado del país a empadronarse y a la confección del currículum; colocar a los más jóvenes en posiciones de futuro, ya sea estudios o trabajos -los *venetalentos*; aunar en los aspectos legales, y/o difusión de la cultura venezolana. “Nuestra intención es potenciar el aspecto emocional del duelo migratorio”.

**Héctor** estaba de baja laboral. El maracayero pasaba los días aburrido en su nueva casa en la plaza *Virrei Amat*. El metro de la línea azul hacía temblar el suelo. Las paredes y las puertas blancas contrastaban con la oscuridad de la tarde-noche que entraba por el balcón. Su cuarto residencia en Barcelona, y sin embargo, ni siquiera es el dueño ni el arrendatario del piso. Hay tres habitaciones: una pertenece a la inquilina y las otras dos a Héctor -una para su hijo y la otra para él y su mujer-. Él está empadronado allí pero tiene el contrato del piso ni del alquiler.

El hombre mostraba el dedo maltrecho. Él trabajaba en la empresa OHL Servicios hasta la lesión. Héctor estuvo siete meses y hacía tareas de mantenimiento. Era oficial de primera electricista: “Yo tenía un contrato por horas y servicios prestados. La empresa me renovaba hora a hora, prácticamente. Me corté el dedo con una radial y cogí la baja.”

OHL tiene un seguro conocido en Catalunya: Fremap. La empresa hizo a Héctor otro contrato. Esta vez de doce días. Esas jornadas son las únicas que le reconoció la aseguradora. “No lo sabía hasta recibir una carta. En ella, me decían lo que cobraría. OHL se lavó las manos con mi problema. Yo finalicé el contrato el 30 de enero. No tenía ni idea. Pensaba que me reembolsarían la parte correspondiente de los días lesionados. Cuando fui a cobrar, el seguro me prometió sólo el 75%. Ellos no son seguros plenamente privados, sino que son colaboradores de la Seguridad Social -SS-. Lo dijeron ellos mismos. En Catalunya no existe seguro privado para la empresa. Manejan el dinero que les reparte la SS. Por si fuera poco, la fisioterapeuta me dijo que el dedo había quedado mal después de una operación. La intervención fue en Fremap. El doctor me operó, me dieron de baja y

pensaba que cobraría mi sueldo normal. A final de semana, cobré setenta euros en una empresa en la cual cobraba mil seiscientos euros al mes”.

Héctor ha sido víctima de la empresa. OHL le renovaba el contrato varias veces al mes. El último - antes de la lesión- fue de doce días. Cuando el venezolano se lesionó estaba a mitad de ese contrato. Por tanto, solo cobró la parte proporcional a los días restantes hasta el 30 de enero.

**Tábita** no ha tenido problemas severos de adaptación. Pronto, ella consiguió el DNI y no ha pasado por los trámites de otros miles de venezolanos. La mayor preocupación para la joven ha sido la vivienda; es decir, el intento por conseguir un casa estable. “Cada vez que íbamos a alquilar piso era complicado. Nos veían con cara de no ser muy mayores. Nos preguntaban por la familia y el trabajo, por el simple hecho de ser jóvenes”

Cuando yo la muchacha llegó, ella y su novio vivieron en una habitación juntos. Al poco tiempo, la pareja cambió de casa y alquiló un piso tipo estudio en *Sant Andreu* -donde están empadronados-. Ambos ya tenían contrato de trabajo indefinido de cuarenta horas. Por tanto, el alquiler era asequible.

“Ahora nosotros vivimos por el *Passeig de Sant Joan*, cerca de Plaza Tetuán. Un amigo de la familia de mi novio tiene un piso en esa zona. No lo tenía alquilado. Él casero estaba haciendo Airbnb pero no tiene licencia. Nos lo arrendó. No tenemos contratos pero vivimos en el centro”

El migrante venezolano -como el de la mayoría de países- cambia mucho de residencia. Tábita lo balbucea: “Encontrar una cierta estabilidad cuesta mucho”:

Tábita ha experimentado una experiencia inédita para la joven hasta su llegada a Barcelona: ser independiente y vivir sola. Ella vivía con sus padres en San Antonio de los Altos: “mi papá es una persona sobreprotectora y con un carácter fuerte. Yo lo preparaba para mi salida. Alguna vez decía de irme con mi novio a Miami una semana. Mis padres negaban. Cuando hablé a mi familia de la posible marcha, eran firmes: no me ayudarían ni me darían dinero. Mi madre y mi padre se graduaron en la Universidad Central de Venezuela y para ellos era importante ese lugar de estudio.” Tábita llegó a un acuerdo con su familia: no aceptaría la ayuda. Sin embargo, ella no quería *shows* ni llantos excesivos a la hora de las despedidas porque el dinero pertenecía a la joven, y no de la unidad familiar. La despedida no fue especialmente dura: “Mi familia no era la típica familia excesivamente cariñosa y no somos una familia muy grande: padre, madre, hermana, hermano, abuela, tío y yo. La falta de apego en muchos instantes facilitó la despedida”. A pesar de ello, la joven anhela a los suyos, sobre todo, a su hermano pequeño.

También, la estudiante de periodismo deja un mensaje al Gobierno del Estado español y a su ciudadanía: “Venezuela fue un país que acogió mucha gente y España no le ha correspondido con la misma ayuda. De cierta manera, no estás devolviendo el favor de décadas anteriores”. Tábita está en lo cierto. Para el Ejecutivo no es suficiente la situación de Venezuela como para conceder este derecho internacional.

**Gabo** estaba ante una situación complicada durante el bachillerato. Una profesora apostó por él y el

caraqueño cambió de actitud: “ Remei me ayudó mucho con el idioma. Me dio un libro que sirvió de aprendizaje y de refuerzo.” La maestra luchó por una selectividad sin catalán para Gabo: “Mi nota de corte hubiese bajado mucho. Saqué un ocho con siete. No era el idioma en sí, sino la fonética y la gramática. No estaba preparado.” Remei potenció también las habilidades de su alumno: economía y empresa. “Me gustaban los números, las estadísticas y las fórmulas aplicadas a un ámbito social.”

El muchacho tenía claro el camino después del bachillerato: ADE o Economía. Sin embargo, él viró el rumbo tras una conferencia sobre Criminología. “Mientras preparaba la selectividad puse de primera opción Criminología y de segunda Economía. Tuve suerte y entré en la primera opción”.

Gabo cursa cuarto de carrera. Desde el primer día, el niño de Los Naranjos disfrutaba de unas amistades más cálidas y cercanas, respecto a las de la ESO y el bachillerato. “El primer día hablé con tres chavales ya, y uno de ellos es de mis mejores amigos ahora. En la universidad, la gente siempre ha sido más abierta y piensa distinto. Respetan tu opinión”. El joven ha formado amistades estables con algunos de sus compañeros de clase. “Con Ignasi empecé muy bien. Al tiempo, conocí a su hermano y al grupo de amigos de los dos. Siempre estaba con ellos”.

Un amigo apareció también durante el periplo estudiantil de Gabo. Ese chico venía de Venezuela. Vivió dos años con su familia y ahora está en el centro de Barcelona. “Nos conocíamos desde pequeños. Él vino sólo desde mi país y ahora tiene el apoyo de su madre”. La relación es curiosa e incluso liada a nivel familiar. “Mi madre se casó con un pibe y tuvieron a mi hermano. Ella se separó. Entonces, conoció a mi padre y yo vine al mundo. El ex de mi madre conoció a otra mujer y nació mi amigo. Es como si fuéramos hermanos sin ser hermanos.”

Desde hace un año, Gabo trabaja en un establecimiento de comida en el IKEA de Sabadell. En el restaurante de la tienda sueca, él ha encontrado otro grupo de amigos importante. Antes, había trabajado en el Burger King y se marchó al poco tiempo a causa de problemas laborales. “En IKEA conocí a una de mis mejores amigas -Luisa-, también venezolana. Ella vino a España sola. El ambiente en el trabajo es muy agradable”.

En un principio le costó, pero Gabo se ha integrado completamente a Catalunya. Sus dos grandes pasiones -las cervezas con los amigos y el fútbol sala- han ayudado a fortalecer el carácter y la personalidad del caraqueño de sangre catalana.

**Cecilia** tocó por primera vez como miembro de la Asociación de Músicos del Metro de Barcelona en la parada *Alfons X* -línea cuatro, la amarilla-. Era febrero de 2005. El guitarrista catalán Xavi Muñoz acompañó a la artista. “Él me inyectó el entusiasmo. Yo venía de un viaje a Venezuela. No me salían bolos y estaba floja de ánimo. Me decía: «me voy a cantar a la calle». Pero nunca me atrevía”. De repente, ella recibió una llamada de una amiga. Le presentó a Xavi Muñoz y ambos artistas prepararon un repertorio de bossa, jazz, boleros y canciones populares.

La cantante venezolana se llevó el cuatro y cantaba en el Metro con Xavi a los coros. “El idilio duró una semana. Un día, él no llegó a la hora y canté sola. Gané un dinero importante. Él me animaba y ponía en valor mi talento”. Al final de la semana, Muñoz consiguió un empleo fijo con Bcneta y acababa agotado de su jornada laboral. Él “abandonó” a Cecilia. La amistad ha seguido intacta.

La caraqueña continuó en solitario. Ella sacó su bandera venezolana, su gorra, su cuatro y cantaba repertorio típico venezolano. “La bandera fue mi apoyo. La colgaba y me hacía como un chiringuito. Tocar en el metro me levantó el ánimo. Me sentí útil”. Cecilia tocaba por las grandes

paradas del centro de Barcelona: Passeig de Gràcia, Urquinaona. “Convertí el Metro en mi oficina. Las sensaciones allí han sido únicas: la relación con la gente, el regalo de las sonrisas de los pasajeros”. Ella concibió la música callejera como una aventura y se acostumbró rápidamente al terreno. A pesar del éxito, ella lleva tiempo en casa y ya no va al Metro. Algún día regresará...

**Pablo** ha vivido en Nou Barris y Guinardó desde su llegada en el 2010. Primer en el *Carrer* Escultor Ordóñez -cerca del Turó de la Peira. Después, en Horta, y por último, en Roquetes. “Barcelona me encanta porque es una ciudad acogedora, Escojo dónde quiero estar y con quién. Es una ciudad multicultural. Agradezco que una ciudad como esta diera tantas facilidades para la proliferación del proyecto -Voces-”.

Con el paso del tiempo, los quince niños que comenzaron en el coro de Voces y Música para la Integración, comenzó a crecer. Nos mudamos a *Nou Barris* en 2006 porque la regidora de entonces se interesó mucho por el proyecto. Lo quería para su distrito. Hasta el cambio de aires, la sede de Voces estaba en Gràcia, en el *Orfanat Sant Felip Neri*.

En Nou Barris -*Centre Cívic Les Basses del Turó de la Peira*-, Pablo comenzó la confección de las orquestas. “Aquellos niños que sólo cantaban en un inicio, ya tenían violines y violonchelos en sus manos. Ampliábamos su campo. El proyecto crecía poco a poco. Lo que fueron quince niños, en el 2006 eran más de cuarenta; a finales de 2006, noventa; llegaron al centenar en 2007; 2008-2009 ya llegaban a trescientos; 2010, cuatrocientos; y hoy en día, en 2018 son más de seiscientos los niños atendidos en orquestas y coros de manera estable”.

La Orquesta Iberoamericana siempre ha tocado tres veces al año y continúa como una orquesta seria, un proyecto de conciertos -cumple con su función-. El otro proyecto -Voces- crece de modo espectacular y adquiere fuerza y dimensión por cuenta propia, cobra protagonismo de por sí. “Actualmente, tenemos varios espacios: diecisiete espacios de Voces por toda Barcelona.

Voces no cobra cuotas mensuales. El acceso a la música y a la cultura es totalmente gratuito. La primera subvención pública la recibieron en el 2006 y fue de 1.000 euros. “Luego ha subido pero no es la mayor parte de nuestros ingresos. Hasta el año pasado -2017- era el 21% del total de nuestros ingresos”. El resto de financiación corre a cuenta de los sitios donde tocan -el anfitrión cubre los gastos de las actuaciones- y, sobre todo, de la ayuda privada: “conseguimos un mecenas que se interesó en la sostenibilidad del proyecto en el futuro. Me preguntaron mi sueldo en la Nissan y me lo abonan. Prefieren mantenerse en el anonimato. Es una empresa, una red de empresas”. Pablo trabajó hasta 2015 en la empresa de coches y, a la vez, hacia trabajo de voluntariado en el proyecto musical. Tras el suceso del mecenas, el venezolano se dedica en cuerpo y alma a Voces.

Desde el 2008, Pablo trabaja alrededor del Eje Besós: *Nou Barris, Sant Andreu i Sant Martí*. “Esta es una zona hermosa porque a la gente le gusta luchar por su barrio y participa en las actividades. A nivel de música, he trabajado con las bases de los barrios y conozco a niños y familias. Son familias de todas partes del mundo. Hay desconocimiento y en esa parte de información, la Generalitat y los ayuntamientos deberían tener más cercanía con la gente de los barrios. Aquí hay muchísimo potencial. Por esta zona -Eje Besós- puede cambiar la ciudad de Barcelona. Los padres decían que no conocían el proyecto y que sus hijos querían tocar instrumentos. Cualquiera es bienvenido y si no tiene instrumento, Voces le proporciona uno porque nuestra manera de reivindicarnos es la música”.

El curioso caso de las estrellas de la bandera venezolana. La tricolor está formada por el amarillo -representa las riquezas naturales-; el azul del mar Caribe que baña sus costas, y el rojo -simboliza la sangre derramada en la lucha por la independencia-. Históricamente, la insignia siempre ha llevado siete estrellas -las primeras provincias-. Chávez añadió un astro más a la bandera -la provincia del Amazonas-. La estrategia del comandante no fue la única. El Comandante llevó a cabo una maniobra basado en cambios y en fortalecer las emociones del venezolano de a pie. La piel de la bandera mudó a ocho estrellas, usó a Bolívar como la justificación de muchos actos, y el nombre del Estado cambió a República Bolivariana de Venezuela. Símbolos para dominar un país. Símbolos para engañar a la gente.

**20 de mayo de 2018.** Venezuela celebra un día importante para unos -Elecciones presidenciales- y un fraude histórico para otros. Apenas hay venezolanos en el centro de voto. Todos están a unos escasos metros: en la *Avinguda Mistral* con *Carrer Calàbria*. La protesta contra este proceso electoral que augura a Maduro como ganador de los comicios se ha dispersado. En el parque de la *Avinguda* quedan una veintena de venezolanos con gorras, banderas y bolsos con la bandera del país caribeño. Varios carteles denuncian al Gobierno. Un carro de niño pequeño sujeta una altavoz.

Agustín -de San Cristóbal- vino hace veinte años. Él estuvo tres en el Estado español y trabajó en la construcción e hizo un máster. Al acabar los estudios, volvió a Venezuela por apego y arraigo al país. Ha vuelto a Barcelona hace tres meses. “El país tuvo prosperidad económica hasta prácticamente la muerte de Chávez”.

Adriana come un *tequeño* -rebozado de queso- se enfada al oír la palabra “elecciones”. Para ella no lo son porque la gente sale del país caribeño para trabajar y obtener protección al mismo tiempo. “Se han solicitado asilos por enfermedad, por precariedad alimentaria, por persecución política. España es del países con más solicitudes denegadas. Ahorita no solo vienen periodistas y médicos, sino también enfermos. Acepten que el estatus del venezolano es de refugiado. Queremos ese reconocimiento”.

Adriana -como otras mujeres del lugar- forman parte de Justicia para Venezuela, un iniciativa a nivel internacional -opera en muchos países- formada por ONGs en pro de los derechos humanos, la sociedad civil organizada y los partidos políticos. Todos se congregan alrededor de la diáspora venezolana para denunciar la violación de distintos derechos en Venezuela como el derecho a la libertad de expresión y pensamiento; a la protesta, a la vida.

Según Adriana -de Caracas-, hay dos tipos de fraudes en los procesos electorales en Venezuela. “El primero se produce antes de las elecciones: los partidos no afines al Gobierno no tienen financiación pública; no hay igualdad de tiempo en los debate de los medios de comunicación, y la campaña publicitaria del PSUV se produce a través de todas las herramientas del Estado”.

El segundo paso en la manipulación de las comicios llega el día de las elecciones: “Te trasladan de centro de voto para no hacerlo en el tuyo -te cambian de región-; amedrentan a los votantes mediante amenazas; cogen a colombianos, chinos e iraníes y les dan nacionalidades venezolana, y

aprovecha la multimedialidad -dan varias cédulas a una persona que votará seis veces, imagina si lo hacen seis mil personas-", espeta indignada la caraqueña.

En Venezuela -no en el extranjero- se vota en una computadora. En los centros de voto hay ordenadores y el elector marca su candidato e imprime un ticket. El papel va a la urna. Allí no cuentan el total de los votos de las urnas sino una tercera parte. Adriana lo corrobora: "en mi país no se cuentan todos los votos. No abrimos las urnas. Sirve el Acta de la computadora y la cotejan con la urna -con unas cuantas, no con todas-. La máquina -ordenador- viene programada: después de X votos todos para el Gobierno. Si sabes algo de algoritmos o informáticas es sencilla la manipulación del aparato".

Gerali Rodríguez tiene treinta y un años. Nació en San Fernando de Apura y llegó a Barcelona en noviembre de 2014. Trabajaba en Caracas en una radio y el Gobierno la expropió. Actualmente, se dedica a la comunicación corporativa. Ella tampoco confía en este día: "el país es una dictadura porque no se respeta el derecho de expresión ni el voto, y por eso, se ha agravado la dramática situación. Son ya quince años de lucha. El país necesita una reconstrucción social, cultural y educativa. Gerali es la responsable y organizadora en la capital catalana de *Un mundo sin mordaza* -una ONG que defiende los Derechos Humanos en más de ciento veinte ciudades- : "En cada ciudad hay delegados responsables y yo como tal, coordino un voluntariado desde Barcelona. No hay límites ni fronteras para organizarnos. Unidos haremos cosas importantes. Como diáspora tenemos la responsabilidad de actuar con contundencia para reaccionar"

Según las infografías de *Un mundo sin mordaza*, el 66,1% de los centros de votación en Venezuela no permitió la entrada de medios de comunicación; solo el 49,5% de los centros tenían la presencia de partidos políticos; el 65,5% contó con la presencia mínima de miembros de mesa; el 82,5% contó con baja afluencia de electores; en el 7,5% de los centros de votación se evidenciaron actos de coacción o actos violentos, y en el 31,9% se realizó el voto asistido aún cuando en el 51,1% de los casos no era necesario". Unas elecciones opacas y con unas estadísticas para poner en duda la transparencia de los comicios.

Gerali ha pedido en un discurso que se firmen las tres peticiones presentadas por Justicia para Venezuela:

"Exigimos este 20 de mayo:

1- Los países democráticos que han ratificado el Estatuto de Roma lleven el caso venezolano ante la Corte Penal Internacional y se inicie una investigación formal para establecer responsabilidades en los crímenes de lesa humanidad cometidos en Venezuela.

2-El desconocimiento global de la votación convocada por la inconstitucional Asamblea Nacional Constituyente.

3- Instar a la implementación de mecanismos de solidaridad por parte de países receptores de migrantes venezolanos como declaró ACNUR en marzo de 2018."

La responsable de la iniciativa en Barcelona compara la situación actual de Venezuela con la situación de naturaleza de Hobbes: "La ley del más fuerte".

Maribel Rocco -ex miembro del Foro Penal Venezolano, otra ONG- es todavía más contundente con el proceso bolivariano: "Venezuela no fracasó. Es un plan orquestado para fallar". Maribel

Menciona el Plan Bolívar de 1998, una investigación en la cual se presentan los objetivos del chavismo para hacer fracasar el país. Ella lo avala: “La idea era llevar al país a la necesidad exclusiva de dar alimentos. El Gobierno daba ayudas pero a la vez las quitaba porque había un empobrecimiento progresivo de la población. El Ejecutivo hacía lazos emocionales y compraba voluntades a través de esos vínculos.”

El chavismo fue una consecuencia de la mala gestión del país y del desequilibrio de décadas anteriores: “el país antes de los años noventa estaba desatendido y eso -en todos los países- es el caldo de cultivo para la llegada de dictadores. El Plan Bolívar lo explica a la perfección. Los movimientos del Ejecutivo del PSUV tienen una relación con la pirámide de Maslow. Esta pirámide habla de las necesidades humanas y las clasifica en cinco niveles. La primera planta es la fisiología y está relacionada con la alimentación. El Gobierno venezolano se ha apoderado de la industria alimentaria y dan los alimentos a medida. De este modo, ellos cumplen sus objetivos mientras la población está todo el día en la búsqueda de comida, la base del ser humano.”

Tras la estrategia chavista, el pudiente -con recursos- se marcha y el pobre se queda. Maribel también culpa al bipartidismo previo a la llegada de Chávez: “en realidad, hemos fracasado todos por no defender un país a causa de la ignorancia. Esta ignorancia fueron los gobiernos anteriores.”

Toda la gestión del país tutelado por rusos y chinos. Cuando, el Gobierno chavista entró al poder fue perdiendo clientes progresivamente. “Rusia fue el único país que le dio dinero a Venezuela. Nos hemos hipotecado”. Venezuela siempre interesará a las grandes potencias por las numerosas reservas de petróleo, gas natural y en los últimos años de torio. Este potente mineral -valorado en los últimos años- ha despertado el interés incluso de Donald Trump en el país, por lo que no sorprendería volver a ver al eje capitalista rondando por Venezuela.

Son las seis de la tarde y el centro de voto cierra. El *Espai Veïnal Calàbria* continúa vacío y solo lo habitan los trabajadores del aparato burocrático; es decir, presumiblemente, trabajadores del consulado. Solo tienen permitida la entrada los votantes. Adriana, Gerali, Maribel y otra decena de personas esperan a los responsables de las mesas. Estos dirán a los venezolanos -no han votado- la hora del recuento de votos porque los manifestantes quieren estar presentes.

Elisabeth es coordinadora del Foro Penal Internacional en Barcelona -ONG que trabaja contra la represión de los venezolanos- y miembro de Protesta Express. Ella sigue expectante ante la puerta del centro de votación: “Primero se hará el recuento en Venezuela y después se contabilizan los votos del exterior. Nosotros no nos moveremos hasta el cómputo de papeletas de este centro. Aunque no hayamos votado, tenemos derecho por ley a ser testigos del recuento”. También habla de la depreciación del país en relación a las condiciones básicas de vida: “Venezuela es un Estado fallido y forajido. Antes, el problema de mi país tocaba a unos pocos y el resto lo obviaba. Hoy afecta a la totalidad del país y es imposible mirar para otro lado”.

Gerali ha aportado el resultado electoral para enviarlos al Consejo Nacional Electoral -CNE- de Venezuela. En el centro del *Carrer Calàbria* votaban los venezolanos de *Catalunya*, *Baleares*, *Aragón* y *Comunitat Valenciana*. El total de electores del centro de votación era de 7.074 personas. Sólo votaron 95 venezolanos -1,34%-. 8 votos fueron nulos y 87 válidos. De estos últimos, 48 fueron para Maduro; 29 de Falcón -principal candidato de la oposición-, y 10 Bertuchi.

Elecciones. Es la designación por votación de una persona para ocupar un cargo. Elecciones. Esta definición en Venezuela no existe, no hay ninguna garantía. Elecciones. La diáspora venezolana lejos de su tierra vislumbra con pena, escepticismo y un falso optimismo el futuro de su país. Elecciones. La migración -sobre todo, la última saliente- no votará en unos comicios anómalos y

fraudulentos. Elecciones. ¿Elecciones o fraude?. Elecciones. Para muchos venezolanos tanto dentro como fuera del país no lo son. Elecciones.

# Integración

## PERSEVERANCIA

Luchar con entereza es muy hermoso  
Alcanzar lo que amamos nos deleita  
Mirando en el futuro nuestra meta  
Es hoy felicidad y grande gozo

Aliviar el dolor es nuestro anhelo  
Pidiendo al Ser Supremo su bondad  
Buscando con paciencia y voluntad  
La salud del paciente con desvelo

Hoy vemos coronado nuestro esfuerzo  
Con la ayuda de la universidad  
Dándonos a todos la oportunidades  
Que nos llena de amor y embelezo

Nuestro querer al niño nos alienta  
Viéndolos superar es nuestra meta  
Y ser lograda su recuperación

Sentiremos con mucha fe y constancia  
Viendo el futuro con mayor prestancia  
Y desbordante en ternura el corazón.

Caracas, 11 de junio de 1981.  
**Poemas de Chucho Bellorín**

**Cecilia** relata su performance “*Arroz con mango*” del 28 de mayo de 2018 en la cervecería *Abirradero*:

“He vestido una manta guajira, traje típico de Maracaibo...El pianista -Ismael- lleva a una camisa

tropical con el negro y palmeras de colores. El repertorio de canciones ha sido variopinto. Entre boleros como “*Sabor a mí*” y “*Somos Novios*”; clásicos del Jazz, fusionados con temas venezolanos como “*Mi tripón*”, de Otilio Galindez. También, tocamos alguna de Bossa como “*Dindi*”. Ismael ha musicalizado poemas míos. Por supuesto, los temas de folklore venezolano no han faltado: “*El Pajarillo*” y “*Mercedes*”, con el cuatro en mis manos e Ismael en el piano.

El público lo han formado vecinos queridos del barrio, mi mamá, mi hija, mi yerno, mi nieta, mi marido y muchos de sus amigos ingleses, amigos fieles y algunos espontáneos, además de nuevos *fans*, que ya han prometido apuntarse a la próxima.

No he desperdiciado la ocasión para hacer publicidad del documental “*Mujeres del caos venezolano*” al final de la actuación.

Las notas de Ismael de “*Temps i Dinners*” acompañan mi poema “*¡A vivir pues!*”.

Mi poema “Todas las mañanas, el despertador, me arranca un pedazo, o de vida” se ha unido al tema de Ismael: “*Corrent pel Pont del petroli abans que surti el sol*”.

La velado ha estado muy emotivo, dada la presencia de tantos seres queridos...Incluido mi marido, quien, al final de la actuación nos abordó -a Ismael y a mí- para decirnos que le había encantado el show...¿Qué más se puede pedir?”.

**“El beisbol es una partitura que cada quien ejecuta como puede”:** Dámaso Blanco (uno de los jugadores más reconocidos del baseball venezolano)

**Héctor** anhela la hora del comienzo de la final por partida doble. Por un lado, como entrenador, y por el otro, como padre de uno de los mejores jugadores. Él vive intranquilo por la sensación de perder el partido decisivo, pero a la vez, mantiene una confianza y una cautela propia de los soñadores. La misma credulidad que le había proporcionado el sistema venezolano décadas atrás. Héctor tiene fe: su hijo no le fallará.

Las gradas del Camp municipal Carlos Pérez de Rozas se visten para la ocasión. Almas cándidas animan con estrépito a los niños, estrellas de doce años y protagonistas de la jornada. El público lo forman catalanes, franceses, ingleses y venezolanos. Sobre todo, venezolanos. Barcelona ha proporcionado una vida nueva a miles de ellos que un día salieron de Venezuela por diferentes motivos. Causas simples y aparentemente sin preocupación durante decenios -económicas, culturales o familiares- pero, en los últimos años, los motivos se han recrudecido. Razones de vida o muerte. De supervivencia.

El periplo de Héctor es el reflejo del giro del país lationamericano. El hombre, siempre habla con desasosiego de su amada tierra. Sin embargo, en la capital catalana, el Coach del *Club Barcelona Baseball* ha aunado sus dos imprescindibles pasiones: el Baseball y la familia.

El partido comienza y Héctor no está en la grada. Junto al segundo Coach y al Manager del equipo, se coloca a pie de pista. Las nubes son cada vez más negras y anuncian tormenta. Un aguacero más para el fin de semana. La arena también se oscurece y pasa del marrón claro al color pardo. El terreno de juego pesa más que la responsabilidad de ganar el trofeo.

El *Club Barcelona Baseball* defiende en primer lugar. Las posiciones defensivas en el mundo del baseball son el *pitcher* -lanzador-; el *catcher* -receptor-; los defensores de las bases -uno por cada una de las tres-, y los defensores de las distintas zonas del campo. Un total de nueve jugadores en pista para la acción defensiva.

El hijo de Héctor hace de *pitcher* en el primer turno. El chico -de doce años y prácticamente metro ochenta de estatura- habla con el *catcher* para engañar al bateador del *Aquitania*. Los jugadores del equipo francés animan a su compañero. En el bando del *Barcelona*, los niños y las niñas golpean con vehemencia el techo metálico del banquillo. Es uno de los sonidos más impetuosos del lugar junto con el fervor de la grada y la voz de Héctor.

El *catcher* del *Barcelona* elimina al jugador francés número trece con lanzamientos potentes. Es el tercer out -o jugador eliminado-. Hay cambio de turno y Barcelona bateará en los próximos minutos. El momento de Héctor ha llegado. Él se encarga de la faceta ofensiva del equipo y toma el mando para dar las instrucciones pertinentes. La charla se prolonga con el número cuarenta y cuatro de *Barcelona*. Héctor es optimista con el jugador elegido. Sin embargo, el *Aquitania* elimina al primer bateador. El segundo turno de ataque de los barceloneses corresponde a su hijo con más experiencia en el bateo -segundo en el concurso de habilidades del día anterior-.

El uniforme del club catalán se compone de una sudadera roja con el dorsal en amarillo; un pantalón gris con rayas azuladas al lado, y una gorra o casco rojos -se llevará una cosa u otra según la función en el campo-. Con el noventa y dos a la espalda en color canario, el hijo de Héctor pone el pie en el blanco de la base con la espalda erguida y la pierna más alejada del bate -la izquierda flexionada. El jugador sujeta con ambas manos el bate negro con rallas verdes y lo mima. Mientras, varios padres balbucean comentarios sobre el bateador: “*Este niño llegará lejos*”.

Héctor lleva la misma vestimenta que su hijo. La única diferencia es la parte de arriba. El padre va con la camiseta azul de manga corta. Ni siquiera las nubes ni el viento evitan el ambiente caluroso y abrasante que vive el Coach a pie de pista. El entrenador ofensivo se mancha las zapatillas de tierra en todas las jugadas y alienta incansablemente a los chicos.

Las vistas son privilegiadas desde la tribuna. El horizonte muestra al oeste la ciudad de *L'Hospitalet*; al este, el distrito barcelonés de *Sants-Montjuïc*, y enfrente, la grada aprecia -como el bateador- la mirada fría y concentrada del *pitcher*. A la espalda del público, la montaña de *Montjuïc* vigila el comportamiento de los asistentes a la final. El *Estadi Lluís Companys*, el *Palau Sant Jordi* y la *Anella Olímpica* custodian la serranía.

El chico inicia de modo irregular la tanda de bateo. La tarea es afanosa y hoy el rival denota más intensidad y ganas respecto de los cinco partidos clasificatorios. Los dos primeros golpes van hacia atrás -son nulos-. Los dos siguientes, van a ras de suelos y no cuentan por la imposibilidad de golpear la bola de pardo e hilo rojo. El quinto, el sexto y el séptimo son los peores bateos y tampoco sirven. El niño se prepara para el octavo intento...Y la rompe. Batea con fuerza y avanza dos posiciones ante la emocionada mirada de Héctor. Tras el lanzamiento de otro compañero, su hijo llega al final y consigue el punto para *Barcelona*.

Dos jugadas después, un pequeño se lesiona y los entrenadores acuden a su ayuda. Héctor es el más alejado pero llega el primero. Sujeta al niño en brazos y lo acompaña hasta el banquillo. Seguidamente, pide calma a los compañeros del muchachos y llama por teléfono. No se sabe el destinatario de la llamada pero le importa poco el partido.

Otro turno en defensa para el equipo local y Héctor calienta a su hijo -vuelve a ser el *pitcher*-. El hijo del venezolano coloca el pie izquierdo y después el derecho para lanzar contra el atacante

francés. La pelota de parte sale de su guante izquierdo a una velocidad incalculable. Elimina a tres jugadores de *Aquitania* y el equipo catalán atacará de nuevo.

En el segundo turno de ataque, Héctor no está para dar las consignas a su hijo y al resto de jugadores. El maracayero desaparece de escena. Ha ido con el jugador lesionado. Unos minutos después aparece por la puerta y hace un sprint hacia el banquillo. Pregunta el tanteo a una mujer que apunta las carreras.

El tercer turno en defensa es el período más corto del partido. El *pitcher* -de nuevo el hijo de Héctor- elimina de nuevo a los jugadores franceses y les deja a cero en el casillero. Héctor arenga al equipo para este ataque porque es decisivo. Si consiguen alguna carrera, sentenciarán la final. No comienzan bien ya que eliminan al primer bateador. El segundo atacante es su hijo. No hace su mejor lanzamiento pero llega a la base a tiempo. El tercero lanza fortísimo y permite al joven venezolano llegar hasta el final pese a que pierde el casco a medio camino. Héctor grita dirigiéndose al banquillo: “Carrera, carrera, a celebrarlo”. El tercer bateador llega y pone otro punto en el marcador de *Barcelona*. “Muy bien papá, bateas, corres y llegas”, le explica Héctor.

El hombre de Maracay demuestra con su gran pasión un carácter aguerrido, extrovertido, inquieto y nervioso. El baseball es su herramienta de integración en Barcelona. Es su vida igual que lo son su mujer y su hijo.

Final del partido. *Barcelona Club Baseball* gana la final 5-1 a *Aquitania*. Los niños y las niñas del equipo catalán -muchos de ellos venezolanos- celebran en el centro de la pista con las garrafas de agua.

Héctor pide seriedad para la foto de campeones. Su voz es la que más se escucha desde la grada. Después hacen una foto los dos equipos finalista y reparten los diplomas de MVP. El jugador mejor valorado de *Barcelona* es su hijo. El niño pasa por un pasillo de collejas. El club catalán recoge el trofeo de campeón y vuelven las fotografías para captar el momento único.

Todos los jugadores de *Barcelona* abandonan la arena de la pista. Por fin, Héctor se quita la gorra y se rasca el cabello. Hace una último foto a su hijo con el número tres del *Aquitania*. Ambos niños intercambian las gorras como señal de respeto. El jugador francés sale del campo.

Como no podía ser de otra manera, Héctor y su hijo son los últimos en abandonar el Camp municipal Carlos Pérez de Rozas.

Al ganar la final, Héctor ha abrazado a los entrenadores y miembros de su club, entre ellos **Fernando**. El empresario de Barquisimeto que vino a Barcelona por problemas de inseguridad, por expropiaciones y por extorsiones hacia su familia pertenece al mismo club que Héctor. De hecho, el hijo de Fernando -presente en el equipo ganador del torneo- juega pero en la categoría sub-13, y también es uno de los jugadores más destacados de su edad.

**Fernando** continúa con su empresa en Barcelona -la sede en Guipúzcoa-. También trabaja en la construcción pero simple contratado irregularmente porque no puede trabajar como personas natural -como persona jurídica sí-. Él está limitado pero subsiste. Padeció un desahucio y fue rescatado por la iglesia. Una Fundación católica les prestó ayuda directa.. “Un empresario de mi estilo -que en Venezuela donaba a mi parroquia de la Divina Pastora- ha pasado de donador a pedir caridad en

algunos tramos”. Fernando y su familia asisten cada domingo a la *Parròquia de la Sagrada Família* y tienen un vínculo fuerte con la fe cristiana. “Somos una familia integrada en Barcelona a través de la Parròquia de la Sagrada Família, la Iglésia Catòlica, y a Caritas Diocesana de Barcelona. Fuimos a Derechos Sociales con asesoría de abogados de Caritas. A través de la asesoría, la Seguridad Social nos concedió ayudas para cosas básicas. La Iglesia también nos ha avalado”.

Además, su hijo -a parte de buen jugador de baseball- ha mantenido un tratamiento en el *Hospital de Nens* para tratarse de todas las secuelas padecidas en Venezuela durante las extorsiones, los secuestros y las amenazas con pistola: “Recibe un tratamiento psicológica por traumas derivados del secuestro, y ahora, también está mi hija. Damos gracias a Dios de la ayuda prestada por el hospital”. Aunque Fernando, tenga tarjeta roja -sin permiso de trabajo para él- pero no la nacionalidad española, demasiadas cosas le conectan a Barcelona -Iglesia, el tratamiento de sus hijos y el *Barcelona Club Baseball*, con personas como Héctor- como para irse.

**Tábita** se conecta a la aplicación de su móvil a la una del mediodía y se prepara para una nueva jornada de trabajo por las calles de Barcelona. La joven, de veinticuatro años, reparte comida en una bicicleta y recoge pedidos de restaurante en restaurante. Después, ella los lleva a las casas correspondientes y vuelve a su vehículo para atender una nueva comanda. Y así, hasta el final de la jornada laboral -marcada por un reloj en la aplicación destinada a estos trabajadores-.

Ella es autónoma sin ser autónoma. Trabaja por cuenta propia, va a comisión y gana por pedido entregado. Eso sí, pertenece a la compañía Deliveroo, una empresa británica de entrega de comidas rápidas que opera en doce países. Si no va a trabajar, la aplicación pone a la muchacha como no disponible.

El recorrido de la estudiante de periodismo es amplio e imprevisible. Las posibles rutas abarcan todo el centro de Barcelona. Hace unos dos pedidos a la hora y unos diez o once al día de media, a pesar de que hoy espera hacer más. “Te pagan por pedido: antes, unos cuatro euros; ahora, incluso tres con noventa. Hay un plus para las comandas más lejanas. Al final del día gano unos cuarenta o cincuenta euros”.

Mensaje en la App! Un pedido le ha llegado. Ella va al restaurante Hula Poke Food -de comida hawaiana-. En esta ocasión, Tábita no lo lleva porque la enviaban demasiado lejos. El siguiente encargo lo recoge en un establecimiento de pastas -Pasta Bar- en la calle Escudellers y se dirige hacia Comte de Borrell.

Tras entregar la comida, Tábita sale del portal. Lleva el pelo recogido con una coleta y aparca el vehículo de trabajo junto a la fachada de un edificio. La estudiante descansa a la espera de la siguiente comanda. En su móvil aparecen dos *apps*: una de Deliveroo -color azul- que es la del cliente para pedir la comida, y otra, la de los *Riders*, con el logo verde. Esta última aplicación marca la dirección del restaurante y es la que usa ella. “En teoría, llega el pedido al repartidor más cercano. Hoy -domingo- será un día tranquilo porque mañana es festivo y la gente está fuera de la ciudad. Los días de más volumen de trabajo son los días de juego -partidos de fútbol-.”

El *Rider* es la persona que recorre la ciudad en bicicleta para llevar los encargos de comida a las casas. El perfil del *Rider* que más se da según Tábita, es el de “jóvenes y migrantes de veintitrés o veinticuatro años, sobre todo, latinoamericanos”. Sin embargo, también trabajan migrantes de

países árabes y ciudadanos autóctonos. La mayoría de los diferentes perfiles tienen otros trabajos o son estudiantes. Hay dos empresas principales que se reparten el mayor nicho del mercado de los pedidos: Deliveroo y Glovo. La muchacha se pone nerviosa. No llegan notificaciones ni mensajes. Si no hay pedidos, no hay sueldo.

Los problemas entre empresas de este tipo y los *riders* se han sucedido durante el último año por la precariedad del trabajo y la poca cantidad de pedidos per capita. El crecimiento de estos trabajadores ha sido superior al del volumen de comandas y el déficit de trabajo se aprecia en todas las ciudades con presencia de estas empresas. A pesar de los múltiples artículos en la prensa, Tábita se muestra positiva con las condiciones de su trabajo: “A mí me gusta. No me quejo del sueldo a final de mes. Además, te despejas y estás al aire libre -ves todo-. Yo he conversado con personas y he conocido calles que no sabía que existían. También te aporta mucha responsabilidad y disciplina porque es muy sencillo no ir a trabajar y quedarme en casa. Me gusta la libertad, la libertad de no tener un jefe encima”.

Alguna vez, los conflictos suceden también entre *riders*. Discuten por llevar los pedidos y para que sean entregados: “Los que vamos en bici tenemos distancias muy considerables y tardamos demasiado en los pedidos. Perdemos tiempo y dinero. Estos encargos los debería hacer gente con bici eléctrica -como mi pareja- o en moto”. Normalmente, Tábita contacta con sus *compañeros* mediante un grupo de Telegram.

Ella viste con el *maillot* de la empresa como si fuera una ciclista profesional. El traje es tricolor: azul turquesa y rojo a partes iguales, y el cuello del uniforme es de un tono anaranjado. Las letras de Deliveroo están en blanco en el centro del jersey -y quedan solapadas por una riñonera turquesa-. También lleva unos pantalones negros, cómodos para la dura y cansada jornada de trabajo.

La muchacha lleva en la espalda una mochila más grande que ella. La bolsa es verde, con las asas negras y el logotipo de la empresa -una especie de canguro- en blanco. El macuto tiene las paredes protegidas para guardar la temperatura como las bolsas de los congelados de los supermercados. La bicicleta es negra. Todas las partes del medio de transporte presentan un tono negruzco menos la cantimplora de color gris. Las ruedas son especialmente finas y ágiles para el periplo por el centro de la ciudad.

Tábita camina hacia el centro para encontrar más cobertura de pedidos. Pero llega un mensaje a su teléfono. Acepta la petición y el pedido saldrá del restaurante Lamün Cuina Thai. Los trabajadores de Deliveroo sólo recogen comida en restaurantes *partners* de la empresa, es decir, establecimientos con acuerdos bilaterales. Con el tiempo, ella ha conocido muchos restaurantes y tiene el privilegio de decidir: “Rechazo a los que me mandan lejos y los maleducados. Las comandas más usuales son pizzas, wok -comida asiáticas-, platos indios, y cadenas de hamburgueserías como Bacoa o Good Burger”.

El pedido está listo en el Lamün Cuina Thai y la meta es *Carrer Muntaner*. No está muy lejos pero Tábita se queja de las calles cuesta arriba que tiene esta ruta: “El derroche físico es lo más duro de este trabajo. Al principio, yo no aguantaba muchas horas seguidas. Sin buena condición física, este trabajo es arduo. Pese a la subida, este trayecto lo haré por carril bici”.

La ciclista conecta su GPS particular. En realidad, no tiene navegador. El mapa está en su cerebro. Ella memoriza las calles para acordarse de la travesía. Tábita arranca en la *Carrer Floridablanca* y gira a la izquierda por *Comte d'Urgell*. Comienza la ascensión del primer tramo en subida. La joven deja a su espalda el *Mercat de Sant Antoni* lleno de padres cambiando cromos y juegos con sus hijos y mira hacia adelante. En el horizonte, la montaña de El Tibidabo y la *Torre Collserola* limitan la

ciudad por el norte. Tras unos minutos de pedaleo interminable, la venezolana gira a la derecha y se incorpora a la *Carrer París* para acabar descendiendo a la vía de Muntaner.

Lateral, Tony Larsson y Timesburg Sant Pau son los siguientes pedidos. Una maratón de decenas de kilómetro de calle a calle y de barrio a barrio. Un viaje bidireccional: de los restaurante a las casas y de las casas a los restaurantes. Los *riders* van a mil por hora. Ellos necesitan ser rápidos y ligeros para ganar cada día una cantidad proporcional al esfuerzo físico desarrollado.

¡Nuevo mensaje! Tábita se va a por otra comanda y desaparece al acelerar el pedaleo. No para de recorrer metros. De arriba a abajo y de abajo a arriba. Ojalá siempre sea el penúltimo para esta futura periodista que salió de su pueblo -San Antonio de los Altos- en busca de Barcelona, la playa y el clima mediterráneos. El sueño se ha cumplido. Ahora sólo desea compartir el proyecto de vida construido en Catalunya con su familia, aún encepados a Venezuela.

**Pablo** está en una mesa de la Aula 4. El director de orquesta imprime partituras. Tiene problemas con la impresora. Es la parte más relajada del día porque después, empaquetará algunos de los instrumentos y los llevará con la furgoneta a las diferentes ubicaciones de los conciertos . En la misma clase, otro profesor imparte una clase de guitarra a una niña y una veintena de fundas de violines pueblan el suelo de la sala.

Bienvenidos a la nueva casa de Vozes. El edificio está aparentemente abandonado. Sin embargo, entre sus paredes reside la música en el estado más puro. Vallas de metal protegen la escuela, y en la entrada, un cartel da la bienvenida: “*Institut Escola Trinitat Nova*”. El centro docente se sitúa a los pies de la *Serra de Collserola*; encima de la emblemática *Casa de l'Aigua* y al noreste del barrio de la *Trinitat Nova*.

En la fachada, hay un cartel blanco con un recuadro desgastado. El letrero tiene unas grafías rellenas en las cuales solo se aprecian a simple vista las letras pintadas con colores oscuros: *Col·legi Públic Sant Josep Oriol. Ensenyament en Català*. Es el nombre antiguo.

En el primer piso, un cartel colocado en un corcho presenta el proyecto. Al lado, dos decenas de sillas verdes están apiladas. En la planta primera se encuentran la Sala 1 -reparación y conservación de los instrumentos- y la Sala Múltiple -donde sale una melodía dulce-. También, existe una sala para la percusión. Tras la puerta de esta, un profesor enseña a cuatro niños mientras los jóvenes tocan el timbal, la caja y el bombo.

La segunda altura es la más animada del recinto. Tiene cuatro salas: la de la Orquesta Corelli -tocan los más pequeñines-; la del Coro de Vozes; la de la Orquesta Beethoven, y la de la Orquesta Amadeus. En esta planta, se halla Pablo. El músico continúa su pelea con la impresora. Le salen los papeles desordenados pero es optimista y sigue confiando en la máquina.

Vozes es un proyecto para todos los públicos. Generalmente, las orquestas las forman jóvenes de entre cuatro y veinte años. Pero también hay coral de madres y padres, y coral de gent gran. No hay edad límite para disfrutar de la música. “Son gente que quiere trabajar y tener acceso a la cultura y transformar su barrio de manera diferente. Hay diferentes perfiles: el latinoamericano; el pakistaní; el marroquí; una gran comunidad gitana; gente de otras partes de España -Andalucía sobre todo-.

Estas son las comunidades que conviven aquí. En los últimos años, han crecido las comunidades rusa y china.

En unos minutos, el impulsor de Vozes irá a la sala de la Orquesta Corelli para pulir los detalles del concierto en el *Museu Blau*. El grupo de los más jóvenes actuará por la tarde en el recinto del *Fòrum*. No es la única actuación del día: “Este proyecto -Vozes- es completamente orgánico. Siempre hay conciertos simultáneos por todas partes de la ciudad. Hoy el grupo coral canta en el antiguo campo de *Ciutat Meridiana*. En este concierto, trabajamos con Plataforma per la Llengua - para nosotros es importante hacer cosas con ellos para acercar la cultura catalana-. Además, hoy hay otro concierto en el *Museu Blau*”.

La orquesta Corelli ensaya en su sala. Los niños tocan los instrumentos con delicadeza y aprovechan los últimos minutos para practicar: a las dos acaba la clase. Un profesor y dos profesores pasan desapercibidos entre los más de cuarenta jóvenes artistas. Un cuarto maestro centra la atención de los niños, los anima y les pide seriedad: “Funcionamos por objetivos. Quiero que se vayan a casa con una estructura clara”. Es Ismael, uno de los profesores más antiguos del proyecto e hijo de Pablo. Él está apoyado en el filo de la ventana, abierta por el calor.

Vozes crece alrededor del voluntariado: “ha sido el pilar fundamental porque esto no se hace solo. El tema de la creencia en el proyecto. El voluntariado sujeta la pirámide del proyecto, junto con la ayuda pública y privada”. Los voluntarios son músicos: profesores violín, de violonchelo, de guitarra, de teclado, de piano. “Somos alrededor de veinticinco profesores voluntarios. Son personas sin ánimo de lucro”.

Fin de la clase en la Sala Corelli. Los artistas salen ordenadamente: primero los instrumentos de viento y la percusión. Tras ellos, las violas, los contrabajos y los violines segundos. Pablo pide que los violonchelos que tocarán en el *Museu Blau* se queden con él. El director de orquesta toma posición ante la improvisada orquesta de seis que se ha quedado a ensayar el tiempo extra. La niña más mayor del sexteto toca un violonchelo negro de hermoso tamaño. A su izquierda, un chico con media melena y camiseta verde tiene entre sus manos un violonchelo marrón más pequeño. Tres niñas y un niño tocan sus violines al otro lado de los chelos.

“Re, Re, Re, Re, Mi, Mi, Mi, Mi, Fa, Fa, Fa, Fa, Mi, Mi, Mi, Mi, Re, Re, Re, Re, Fa, Fa, Mi, Mi, Re”. Pablo balbucea las notas y, seguidamente, felicita la afinación de los músicos. La seguridad de los niños denota confianza, esfuerzo previo y explica la calidez acústica.

Finaliza el ensayo. Los niños guardan los instrumentos en las fundas y abandonan el aula. Los profesores recogen algunas sillas y los facistoles. Cierran las ventanas y bajan las persianas. Ismael apaga la luz y cierra con llave.

Tras sortear a los padres de los artistas, Pablo sale por la puerta. Va a comprar comida y materiales. No descansa aunque las aulas y los instrumentos se tomen un respiro. Después de muchas horas de melodías orquestales, los sonidos más apreciables son las carcajadas de los niños y niños en la puerta del recinto. La fachada muestra cerradas las persianas de las salas. De repente, suena un instrumento. El tono viene del interior del edificio. Aunque las clases hayan finalizado, la melodía nunca cesa en la nueva casa de Vozes.

**Diego reflexiona sobre Gabo.**

“Bueno primero y principal he de destacar que a Gabo lo conozco desde que tengo conciencia, desde muy pequeños siempre compartimos experiencias muy bonitas de nuestra infancia y comienzo de la adolescencia.

Siempre hemos sido de gustos y caracteres diferentes, también nos hemos diferenciado en forma de pensar y en forma de ser, pero algo que siempre nos conectaba de niños era jugar videojuegos en casa de uno o del otro, especialmente a la Nintendo 64 que él tenía. Nos pasábamos horas, jugando juegos como Mario Kart.

Poco a poco, la situación país empezó a ser un espectro que ocupaba la mayor parte de las preocupaciones del día a día de los venezolanos. Nosotros no éramos ajenos a ese espectro

A medida que pasaba el tiempo, obviamente, nuestros gustos cambiaban, pero nuestra amistad quedaba intacta. Nunca perdíamos el contacto a pesar de que vivíamos en zonas diferentes, y lejanas, de Caracas”.

La amistad entre ellos era fuerte en Venezuela y se ha mantenido intacta en Catalunya. Diego vino solo desde su país y llegó a *Terrassa*: a casa de Gabo -ese primo, casi hermano-. Durante un año, Diego vivió con la familia de Gabo y fortalecieron sus vínculos hasta que el muchacho se independizara y conviviera con otros venezolanos.

Diego no volverá a Venezuela. “Pienso que no es sólo una crisis económica y humanitaria, sino que es una crisis social. Hay una degradación de valores en la sociedad venezolana. Si tienes algo que yo necesito y no tengo, no dudaré en quitártelo y hacerte daño si es necesario. La ley del más fuerte, la ley del más vivo. Eso no se va a eliminar porque haya un cambio de gobierno, porque salga Maduro. Esa degradación está ya en el carácter del venezolano. Yo haría lo mismo. Por mucho que salga el Gobierno chavista, el país no volverá a la estabilidad anterior, a una cierta tranquilidad, al trabajo. Creo que las personas buscamos el bienestar y nunca volverá a existir en Venezuela”. Diego es escéptico con el porvenir del país.

El caraqueño está solo en el piso que ha alquilado su madre. Pero, la soledad pronto saldrá por la puerta. Su madre llegará dentro de pocos meses a Barcelona desde México. Montará una agencia de viajes para llevar a catalanes a México; y a hacer lo propio con los mexicanos hacia Catalunya. Madre e hijo vivirán bajo el mismo techo por primera vez desde que Diego saliera de Venezuela.

### **Gabo reflexiona sobre Diego.**

“Mi relación con Diego siempre ha sido buena, lo considero como un hermano más ya que lo conozco de toda la vida y hemos crecido prácticamente juntos. A su padre lo podría considerar como mi segundo padre.

A partir de ahí, hemos vivido muchas cosas juntos, la convivencia con él en el momento que vino fue genial, con todo lo que supone compartir habitación con alguien.

Prácticamente tenemos los mismos gustos en cuanto a juegos, birra, películas, etc. Si hay alguien en el mundo en el que pondría el 100% de mi confianza es Diego.

En cuanto a las vivencias, desde jóvenes ya salíamos juntos de fiesta, jugábamos al fútbol con nuestros amigos y a la consola. Al momento de venirme para acá, él vino dos veranos y seguíamos igual. Cuando se instaló en mi casa definitivamente, le presenté a mis amigos y salíamos con ellos. Lo seguimos haciendo hoy día”

Gabo recibió en su casa de *Terrassa* al hermano de su hermano mayor. Llevaba años en Barcelona y estaba instalado. Él presentó todas sus amistades a Diego y pasaron un gran año juntos. Después, este último se emancipó pero la amistad late con la misma fuerza.

**Vanessa** participa en la parada de Asocaven el 23 de abril y explica cómo es *La Diada de Sant Jordi* para ella:

“Desde hace dos años, Asocaven organiza el Sant Jordi Venezolano, poniendo una parada en *Passeig de Gràcia* con escritores venezolanos para dar a conocer la literatura de este país. Para nosotros el Día de Sant Jordi, patrón de Catalunya, es una de las fiestas más bonitas y significativas porque se rememoran las tradiciones de una cultura, además de exaltar el amor y la cultura - representados con la rosa y el libro-. El centro está a rebosar de librerías y floristas. Cuenta la Leyenda, que *Sant Jordi* mata al dragón que tenía tiranizado la ciudad y salva a la princesa de ser devorada por el dragón.

Para nosotros, participar en la fiesta de Sant Jordi nos enorgullece porque sentimos parte de esta festividad como propia, ya que nos identificamos con los valores de esta. Además, nos encanta el hecho de ser una celebración cercana, popular e inclusiva, donde sale toda Catalunya a pasear, regalar, conocer, disfrutar del maravilloso ambiente que se respira en las calles. En este entorno, nuestros escritores tienen la oportunidad de dar a conocer la variada literatura venezolana-latinoamericana. Y como Asociación de los Venezolano, estamos muy agradecidos cuando nuestra comunidad siente que los representamos teniendo un pequeño espacio de Venezuela en este tipo de eventos.

Escritores: David Placer (“*Los brujos de Chávez*”); Pedro Rojas (“*Cómo monetizar las redes sociales*”); Patty Cardozo (“*Tu vida en una maleta*”); Daniel Mouthar (“*Relatos de Venezuela*”); Nina Rocha (“*Venezuela agua grande*”), y Beatriz Pineda con literatura infantil.

Este año estuvimos en *Passeig de Gràcia* con Carrer Provença con estos seis talentosos escritores y repertiremos el próximo año!”.

Las próximas fechas de Asocaven son: la Gastroruta venezolana (del 14 al 24 de junio, IV Edición) y el Día de Venezuela (8 de julio, X Edición).

Vanessa comenta que “en el Día de Venezuela no celebramos nada, pero sí necesitamos reunirnos, necesitamos un punto de encuentro para la diáspora”.

**Pablo** se muestra inquieto antes del inicio del concierto. Seis y cuarto. El concierto empezará en quince minutos. Por tanto, la muchedumbre se sienta en un trozo de poyete cercano a la puerta. Los

asistentes contemplan el edificio religioso y la calle. La iglesia del Bon Pastor -distrito de Sant Andreu- es una construcción ecléctica en plena posguerra de la Guerra Civil Española. El templo se edificó para cristianizar, de nuevo, a un territorio que en las primeras décadas del siglo XX era principalmente anarquista. El arzobispo de la diócesis de Barcelona, Josep M. Sagnier i Vidal, proyectó el edificio en 1944. La iglesia es uno de las obras más antiguas de la zona. Enfrente, hay una casa de piedra, prácticamente sin vida.

Seis y veinte. Una mujer se sienta en otro trozo del poyo. Ella no espera el inicio de la música. Lleva un carro de la compra pero sin compra. A unos pocos metros, varias personas esperan el autobús en la parada y, al lado, un perro blanco pequeño ladra a otro del mismo color más grande. La mujer habla por el móvil y recibe a los amigos que la saludan. La mayoría la conoce.

La fachada de la iglesia exhibe poca ornamentación. El grueso del edificio y la torre del campanario muestran el color original del material de construcción: ladrillo. Distintos tonos anaranjados -unos más gastados que otros- dominan el pigmento del edificio religioso.

Seis y veinticinco. El banco, colocado a la derecha de la entrada tiene más habitantes. Desde esta posición, la gente aprecia los detalles de la torre del campanario. Tres ventanas -sin vidrios- causan la entrada de aire y luz solar a la torre. Los ventanales presentan una forma arqueada. El tragaluz más alto y grande enseña el campanario a los asistentes. Debajo, el reloj marca las dos agujas cercanas al número seis. El minuterero es una pieza blanca, los números son gigantes y de tono negruzco, como las aún más monumentales agujas. Las dos ventanas inferiores al reloj son más estrechas que la superior.

Seis y media. Cada vez entran más familias al templo, Desde el interior. suenan instrumentos como si de una prueba de afinación se tratase. Las campanas suenan pero en otro edificio religioso cercano. Una mujer mayor llega al poyete y lo seca para su nieto. La vecina aparece a su lado con gafas y el pelo pelirrojo. Le pregunta el motivo de la multitud fuera de la iglesia y la abuela -con el nieto ya sentado- le contesta: *“Es un concierto de niños”*. Realmente es eso. Toca Vozes, la Orquesta Sinfónica y el Coro.

La entrada es un portón de madera. En la parte superior hay un vidrio esférico sin decoración. Tras cruzar la puerta, un cartel verde con letras blancas da la bienvenida y explica el leitmotiv de la reunión. Vecinos del barrio, familiares, fotógrafos y amantes de la música pueblan los bancos de madera del interior de la iglesia del Bon Pastor.

A los pies del altar, tres grupos de jóvenes captan la totalidad de las miradas de los asistentes. A la izquierda del improvisado escenario, una agrupación con camisetas negras y logotipo blanco en ella, tiene en su poder diferentes instrumentos entre los cuales destacan violines y violas. A la derecha, otro puñado de artistas con idéntica vestimenta pero sus manos acarician objetos más monumentales como violonchelos. También se aprecian instrumentos de la familia de viento: metal -trompeta, trompa, trombón, tuba- y madera – fagot, oboe, clarinete, y flauta-. El tercer grupo no toca. Son el coro de Vozes y visten una camiseta blanca con un logotipo naranja. Son los más pequeños de los tres conjuntos.

Pablo aparece en el escenario con una camiseta a rayas y unas gafas de tono oscuro que se asemejan con su piel morena y contrastan con su pelo blanco. Él ha preparado hasta el último detalle de las actuaciones y las piezas. Por este motivo, el director del proyecto da las últimas consignas a las dos orquestas y al coro.

Un hombre y una mujer hablan desde el atril de la iglesia. Mencionan los valores y las señas de

identidad de Vozes: “compromiso, respeto, implicación, solidaridad, constancia esfuerzo igualdad y convivencia”.

Pablo vuelve a escena, ya sin jersey y con camisa. Esta vez, él se dirige al público. Presenta al Coro, a la Orquesta Beethoven y a la Orquesta Amadeus.. “Primero el Coro dará la paz a todos. Creemos en la paz si no hay cuestión bélica. Después las dos orquestas -que forma la Sinfónica de Vozes- tocarán piezas de música sinfónica”. Pablo y Regulo Sarmiento estarán en la dirección del concierto.

El director de orquesta venezolano pone en marcha un radiocasete y el Coro empieza con el tema “*Compta amb mi*”, de Txarango. El Coro de Vozes es un grupo de veintiséis jóvenes. Todos bajitos y con la sonrisa inocente de cantar para un público entregado. La segunda canción es “*Quan tot s'enlaira*” también de Txarango. La siguiente es “*Wonderful World*”, de Louis Armstrong. Con esta última, el Coro toca las palmas y el público los secunda con aplausos aún más atronadores. Pablo agradece al grupo la actuación. El Coro se sienta en los bancos más cercanos a la capilla.

Es el turno de la Beethoven y la Amadeus. Las orquestas saludan y vuelven a su posición de concentración. Como son un grupo numeroso, ocupan también el espacio del Coro. Pablo da la espalda al público y se dispone a dirigir a sus pupilos. Comienzan con la “*Sarabande*”, de G.F.Haendel. Los violines inician la pieza y al cabo de unos segundos suenan flautas, clarinetes i oboe. Los instrumentos se entremezclan como las mejores sinfonías clásicas. Finaliza la pieza y Pablo hace un gesto a la orquesta: el maracayero se lleva las manos a su boca, como si la canción hubiese salido redonda. Y así ha sido. Las orquestas se levantan y saluda. Pablo da la orden y vuelven a las sillas.

Un solo de violín introduce la segunda melodía. Un chica con gafas, piel morena toca su violín morado. Tras ella, la Sinfónica de Vozes arranca al unísono un tema de Ennio Morricone de la película “*La Misión*”. Pablo sostiene la batuta en su mano derecha y gesticula sin parar. El director mueve los brazos sin cesar y hace un gesto de fuerza con la boca a los músicos de la parte izquierda y suben el tono en un final de canción apoteósico. Pablo pide a la chica del solo que se levante y salude; una vez el pública la ha correspondido, el resto de la Sinfónica hace la reverencia a los asistentes. (Ennio Morricone, tema de la película La Misión).

Regulo comandará los dos siguientes temas: la *7a Sinfonía de Beethoven* y “*Noche en el Monte Velado*”. Esta última es el tema más tenue y violenta, y el menos armonioso del concierto. Tras las dos melodías, vuelve Pablo para las dos últimas piezas.

Pablo dirige con pasión y fuerza como si los niños y niñas fuese unas orquestas importantes. Para él, son profesionales. Un buen músico. Un genio dedicado a una buena causa. Esta vez, el director de orquesta ha abandonado su batuta. En las manos, el venezolano lleva una pandereta. Se convierte en un miembro más de la Sinfónica. Incluso se mueve y alza las manos como si quisiera tocar las nubes o elevar al grupo en el final de la penúltima pieza.

El gran final llega. El tema escogido es “*Viva la vida*” de Coldplay. El Coro vuelve y se coloca a la derecha de Pablo, encima de los violonchelos. Se trata del momento más emotivo. La gente se levanta y aplaude la gran actuación. Pablo cierra con un gesto de batuta y sonríe a los músicos.

Los niños y niñas abandonan el altar convertido en escenario y se mezclan entre el público. En los bancos, guardan los instrumentos y hablan con padres y amigos. La gente abandona la iglesia mientras las sillas vacías y las partituras solitarias aún pueblan el proscenio.

Sin embargo, la música no cesa. Un niño con coleta toca el violín sentado en una esquina del

interior del templo. Así de cerca, se aprecia el logotipo blanco de su camiseta negra. La parte blanca es una cara y el trozo negro una boca sonriendo. Porque Vozes es eso: sonrisas.

“Un gran músico catalán -Alberto Grau- decía que estos proyectos te llenan más. Yo a los niños de la orquesta no los trato como a una orquesta de niños. Los trato como una orquesta profesional, los pongo a otro nivel y cada día les digo que son una grupo con un compromiso hacia la sociedad. Si el compromiso existe, aunque la orquesta venga de un barrio pobre y humilde, no tiene por qué ser una pobre orquesta. Es una Sinfónica que ha de sonar a un altísimo nivel musical. Aunque sea un proyecto social”.

**A Héctor** le han denegado el asilo. Es decir, pierde su condición de ciudadano legal y pasa a ser una persona irregular, ya que no tiene protección internacional por parte del Estado español, ni tampoco permiso de trabajo. Héctor ha puesto un recurso contencioso contra esa decisión. Hay un proceso de estudio de dos o tres meses para dar la respuesta. En ese período, la situación se paraliza y no se envía ninguna carta de expulsión del país. “Me han quitado la tarjeta y me han devuelto el pasaporte. Rajoy habla angustiado de la situación de Venezuela y de la ayuda humanitaria. Dice que ayudará a mi país pero, si los venezolanos estamos todos aquí, por qué deniega tantas solicitudes de asilo? Cuando pregunto a mis amigos por qué les han denegado la solicitud, la respuesta del funcionario público es: «la decisión salió de Madrid». El Gobierno se lava las manos. Hace décadas llegaban los barcos cargados de españoles y portugueses a mi país...Y ahora, muchos compatriotas son maltratados aquí. Las puertas se cierran para los venezolanos.”

Si se le denegase el recurso tras el período de estudio, Héctor recibiría la carta de expulsión y tendría unos quince días para irse. Sin embargo, él podría acogerse al “*Principio de no devolución*”. Según la página Más Que Cifras del CEAR, es “la prohibición impuesta a los estados por el Derecho Internacional de expulsar o devolver a una persona al territorio de cualquier país en el que su vida o su libertad se encuentren amenazados o en el que puedan sufrir tortura, tratos inhumanos o vulneración de sus derechos humanos fundamentales”. A ojos de cualquier experto en derecho y de cualquier persona con moralidad, Héctor tendría motivos para quedarse.

El CEAR -Comisión Española de Ayuda al Refugiado- y CCAR -*Comissió Catalana d'Ajuda al Refugiat*- confirma el problema de Héctor y de los venezolanos en el Estado espanyol. De las 31.120 de los solicitantes de protección internacional, 10.350 son venezolanos (un 33,26%).

Otra organización no gubernamental como es Accem, afirma que el Gobierno español rechazó en el año 2017, 99% de las solicitudes de protección internacional por parte de venezolanos (el total eran 10.627).

Antonio García, técnico de voluntariado e incidencia política y social del CCAR tiene claro el motivo del rechazo en masa de las solicitudes: “La llegada de personas de Venezuela solicitantes de asilo tienen relación con la situación en su país y la vulneración de derechos denunciados. En general se deniegan la mayoría de nacionalidades, no solo a los venezolanos. El proceso de asilo lo gestiona el Ministerio del Interior, a través de la Oficina de Asilo y Refugio (OAR). No hay razones concretas para no conceder el asilo, o al menos, el OAR no las da. Pero, normalmente la denegación del asilo se da por dos motivos. Por un lado, no se considera o no está probado que haya amenaza real para la vida de la persona solicitante de la protección en su país de origen. Por otro lado, se puede considerar que esta amenaza no es suficiente como para el abandono de su país de origen”.

La conclusión es la misma en ambos casos: el Gobierno español no da solicitudes a la protección internacional.

Según el CEAR y la CCAR, existen 38.880 solicitudes pendientes de resolución. De ellas, 13.425 son de venezolanos (el 35%). El siguiente país es Ucrania con 10.000, a mucha distancia.

El Estado español deja en un limbo jurídico y social a miles de personas de decenas de nacionalidades distintas. Héctor estaba en el limbo. Ahora, ni siquiera le permiten permanecer en ese anonimato. Él será padre en unos meses y mantiene su casa -mejor dicho, sus dos habitaciones-. Pero también, convive con la incertidumbre de la expulsión inmediata. El apasionado del baseball lo tiene claro: “prefiero dormir en la calle o en un banco y pedir aquí antes de ir a Venezuela y que me maten entrando al país, porque se piensan que llevo dinero en las maletas”.

Héctor luchará.

**Cecilia** está en un bar de *Poble Sec*. Ella toma un carajillo y recuerdo textos y poemas de su amada Venezuela. Uno de los libros es de su autor favorito: el poeta Chucho Bellorín. “*Poemas*” es la obra póstuma del autor. Bellorín vivió en el exilio -Costa Rica- en tiempos de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (entre 1953 y 1958) y él volvió a Venezuela poco antes del fin del régimen. Su hija, Cecilia Bellorín, recita los versos de su padre con orgullo y recuerda aquella primera actuación en la Casa Elizalde de Barcelona con El Poeta haciendo sonar las maracas. Chucho no volvería más a la capital catalana y fallecería en 1994.

La caraqueña saca de su bolso una hoja. En ella, hay un texto correspondiente a la segunda actuación de Cecilia en Barcelona. Fue el 29 de octubre de 1992 y la primera vez, que la letra era suya -la primera vez le compuso el guión de la performance una amiga periodista-. El escrito es una síntesis de las dificultades que conlleva una nueva casa y el anhelo incesante y eterno a la tierra del migrante. Cecilia llama al camarero y comienza a leer...

### *Venezuela canta en Catalunya*

“*¡Bona tarda Catalunya!*”

He tenido que dejar mi país, mi casa, mi terruño donde nací, crecí, formé una familia y compartí tantas cosas, con tantos seres queridos y llegué a este lugar maravilloso, lleno de misterios y miles de cosas por descubrir y de pronto me doy cuenta de que la mejor manera de descubrir a los demás es compartir con ellos lo que soy.

Cuando pienso en Venezuela sólo recuerdo las cosas más sencillas: el aroma de cafecito recién colado a las seis de la mañana, las tertulias con la familia en el lugar inevitable, la cocina. El calorcito del sol sobre mi cuerpo en cualquier playa, el coro-coro frito con arepa, que de sólo pensarlo se me hace agua la boca, los paseos por el parque con los pequeños, el agua de coco bien fría a la orilla de la carretera, los viejitos jugando al dominó.

Déjenme darles un paseito por Venezuela a través de su música, sus costumbres y su gente, de la cual soy yo una humilde representante. Quiero transmitirles esa cosita que me hace cosquillas por dentro cada vez que la recuerdo y pone mi corazón a zapatear un joropo por saberse venezolano.

Como dije la primera vez que vine a la Casa Elizalde, sólo quiero que se sientan como en su casa: traspasen el zaguán de mi nostalgia, acomódense en el patio de mi cariño y degusten el cafecito de nuestra música que es esencia de nuestro sentir.”

# Anexos

## Guía del inmigrante venezolano en España (Frank Calvino)

Uno de los errores más comunes que el Venezolano comete al llegar a España es pretender mantener su status quo. Cuando usted emigra deja de ser clase media, o baja, o alta. Se convierte en clase “emigrante”. Y esto implica un ritmo de vida y una serie de gastos y/o de decisiones que el nativo, integrado en el mercado laboral o en la dinámica social local, no tiene que tomar. Usted no puede llegar a otro lugar y querer vivir con el mismo nivel de vida que poseía, o que creía poseer, en los primeros meses de su llegada. Emigrar no es jugar Monopolio contra-reloj. Usted viene a forjar una vida, con calma, con criterio y sobre todo: con tiempo.

La mayoría de los inmigrantes criollos vienen con aspiraciones y sueños que otros hermanos latinoamericanos, más conscientes de la realidad, no se trazan a tan corto plazo. Los colombianos, hondureños, ecuatorianos y bolivianos, por nombrar algunos, llegan a España claros de que vienen a trabajar y sobre todo, vienen a ahorrar. En el caso de la mayoría de los inmigrantes latinos, su inmigración es transitoria, vienen de empleados y se irán luego de “Hacer las Españas” de vuelta a sus países de origen para vivir con sus familias en una condición mucho mejor. El venezolano generalmente viene a quedarse. A vivir, porque no tiene a donde retornar. Y por tanto debe tener extremo cuidado de los pasos que da.

Para usted, que desea emigrar, hemos elaborado una guía que resume las experiencias de los emigrantes venezolanos en España y las traduce en Siete Consejos para que su llegada sea lo más fructífera posible.

### 1. Entiende tu Situación

No hay vuelta atrás. Este será tu nuevo hogar. Debes ser ciudadano modelo, debes ser responsable y coherente. ¿Por qué portarse inclusive mejor que los Españoles? Porque tienes mucho que ganar profesional, social y económicamente si lo haces. Del Español los demás Españoles saben que esperar. Del Venezolano aún no. Es nuestro momento de crearnos fama. Ser responsable en España abre puertas en los empleos y en los bancos. De más está decir que no debes fingir un cáncer, robar o desnudarte en Gran Vía, pero no solo se limita a eso.

Debes ser coherente y tener palabra, asumir gastos pagables y dejar siempre un monto de reserva para imprevistos, mantener relaciones sinceras y profesionales con los españoles y demás comunidades que conviven en España. Son tus nuevos vecinos, los que te darán trabajo, a los que pedirás favores, con los que harás negocios. En el momento que se escribe este artículo, y dejando de lado lo de Frank Serpa, los Venezolanos tenemos muy buena reputación en España. Se nos considera gente honesta, amable y trabajadora. Mantengámoslo así por el bien de todos.

### 2. La violencia latina y la idiosincrasia española

También se considera que somos medianamente peligrosos, es importante que entiendas esto para hacer inteligencia social de manera efectiva y construir relaciones personal que te lleven a trabajos estables y rentables. El latino tiene fama de venir de un pasado violento. Venezuela hoy en día es probablemente uno de los países más violentos del mundo. Eso implica que cuando un español habla con nosotros debemos cuidarnos un poco más de lo normal. ¿La razón?

Aquí en España (en particular en las ciudades) los Españoles son un poco toscos en el trato. A los ojos nuestros son agresivos y groseros. Pero eso es un error. No lo hacen conscientemente y debemos aprender a tratar con ellos. Sus “tacos” (los insultos) son parte de su habla, no significan realmente nada. Y sus “cabreos” (sus arrecheras) son parte de su espíritu. No te ofendas con facilidad, no operan igual que nosotros. Los latinos tenemos fama de “no cabrearnos en balde y zurrar a la primera” (pegar) cuando nos molestan. Piensa en eso la próxima vez que un compañero de trabajo te increpe con “Cabrón ¿Pero eso no te lo dije que lo hicieses joder?” y tradúcelo a un normal y corriente “Marico esa vaina tenías que hacerla”

### 3. La cobija tiene un tamaño

Ten esta expresión SIEMPRE presente: Arroparse hasta donde llegue la cobija. Esto significa no excederse y no vivir más allá de las posibilidades reales de uno. Como las posibilidades es un término demasiado amplio, vamos a acotar porcentualmente este concepto. El 100% es el dinero que tengas en el banco o que tengas por contrato firmado seguro cada mes. No el que vayas a pedir prestado, o el de SIMADI o el que te va a mandar un primo de un amigo de un hermano.

NUNCA cuentes con dinero que no dependa de ti o que sea a futuro. Tu vivienda no debe pasar del 25% de tu salario (si lo tienes) y/o del 10% de tus ahorros. Calcula que debes poder aguantar un año de alquiler con los ahorros, incluidos tus gastos de alimentación y servicios. No compres carro si vives en una gran ciudad.

Madrid, Barcelona, Valencia etc... son ciudades con un excelente transporte público. Meterte en comprar un vehículo apenas llegues es un enorme error. No solo es más caro, es más engorroso. La gasolina aquí es una renta. Las multas te van a descalabrar (y te las vas a comer segurito los primeros meses). El seguro del carro, las inspecciones, los servicios, todo es caro. No hay tanta cobija para arroparse. Ni tampoco hace falta. El Renfe, el Metro y los autobuses funcionan perfectamente. No compres ropa de marcas caras. Esto no es una pasarela. Primark, Carrefour y otras grandes superficies tienen productos de excelente calidad y a excelente precio. No estás para andar de Dior y Gucci. No seas bruto. En esa misma línea, no compres teléfonos de alta gama ni aparatos electrónicos costosos ni laptops “de paquetico”. Tu estas llegando. No pretendas competir en lujos con los que son de aquí y tienen familia, préstamos y/o trabajos a tiempo completo, o amigos a los que recurrir.

### 4. Estamos todos mamando

En esa misma línea de los amigos asume esto: Todos los inmigrantes estamos pelando bola. ¿Así de claro o más? No hay real hermano. Tienes que asumir que quien se vino está igual o peor que tu. Si acaso, estará un poquito mejor. Pero aún a años luz de poder ayudarte. ¿Por qué, acaso a nadie le va bien? Si, hay muchos a los que les ha ido bien. Pero esa gente tiene ahora problemas de dos mundos: seguramente tienen familia en Venezuela y probablemente estén mandando real para allá o tratando de traer a su familia aquí. Y además ahora tienen hipotecas, coches y gastos aquí en España. Se están integrando. Si tu llegas pensando que otro compatriota te va a rescatar, estás pelando. No es justos ni para ellos ni para tí. No vengas de mantenido.

### 5. Más vale pájaro en mano...

Todos somos profesionales maravillosos. Tu, yo, el pana Roberto. Todos. Lo sabemos. Pero aquí necesitas dinero. Tu bellissimo título de abogado de la UCV, en ese espectacular pergamino que nos entregan allá, no te va a servir para pagar ni un paquete de salchichas en Mercadona. Agarra cualquier trabajo que te ofrezcan. No estés esperando a que revaliden el título y/o a que te ofrezcan algo en tu profesión. Aquí suele haber trabajo de camarero y de servicios (dependientes, vendedores, limpieza etc) de manera regular. Pagan 1.000 euros promedio. ¿Qué abogado Venezolano gana 1.000 € mensuales? Y más... ¿Qué abogado Venezolano puede disfrutar de esos

1.000 € sin miedo a que le metan un tiro? Empieza con lo que sea, haz amigos allí, pregunta por tu oficio y algo caerá de tu profesión. Resiste y vencerás.

6. Ten tus papeles en regla

Aquí en España la ley aún impera. Por mucho que se quejen los indignados del 15-M la realidad es que aquí los tribunales funcionan.

¿Podrás escapar de una deportación con unos “reales pal café”? No. Ni se te ocurra sobornar a nadie aquí. Allá puede pasar por algo, relativamente común (igual de mal e igual de ilegal, pero bueno...) aquí es un delito añadido. Cumple con la ley. Si tienes todo en regla, no te tocará nadie. No te vengas indocumentado. Vente con visa de estudiante a estudiar y con visa de vivir a vivir. Busca caminos legales, LOS HAY. Y no te pongas a creer en “la palanca” o “el enchufado”. Eso aquí lo ofrecen también y rara vez funciona. Además es ilegal.

7. Disfruta de otro ritmo más pausado

Emigrar es duro, durísimo, pero también es un alivio inmenso. Caminar por Gran Vía a las 2 am sin miedo alguno, es una sensación rara para alguien que estaba acostumbrado al Valle de Plomo que es Caracas. Poder salir de compras sin tener que estar constantemente mirando si alguien te sigue o si hay alguien “sospechoso” cerca, no tiene precio. Ahorra, planificate y disfruta de la estabilidad. Ven a vivir. No vengas si piensas volverte millonario. Para eso quédate en Venezuela e intenta cualquier cosa allá. La realidad es que en las naciones estables no se hace fortuna fácilmente, pero tampoco se quiebra fácilmente. Si eres coherente, si ahorras, si evitas meterte en créditos, préstamos y demás instrumentos de la nigromancia financiera o de la cábala hipotecaria, vivirás bien. Piensa que al cambiar Venezuela por España cambiaste los cien metros planos por la maratón. El tiempo y la calma son los mejores consejeros. Disfruta de vivir la vida.

### La casa grande (Leonardo Padrón)

Tiempo de tormenta. Turno de decisiones. Clima de borrasca y viento. Luz difícil. Desde hace meses no dejo de recibir invitaciones a charlas, conversatorios y tertulias que gravitan alrededor del mismo tema: las razones para seguir apostando por el país, para quedarse y lidiar, para no irnos en desbandada. No es un tema fácil. Es complejo por inédito, por extraño a nuestro hábito, por subjetivo y personal. Es un tema espinoso por el espinoso país que hoy vivimos. Por el caos que nos rodea. Por la violencia de la marea que golpea nuestras certidumbres y ataduras. Ahora bien, ocurre que habitualmente uno no anda explicando las razones que tiene para no irse de su casa. Uno, simplemente, está, permanece, hace hogar en ella. Construye familia. Teje su día a día. Come allí, duerme en ella, la pasea descalzo, se demora en sus ventanas, erige su biblioteca, pone su música, doméstica su almohada, conoce sus ruidos y caprichos. Es el lugar donde pugnas con tus gripes, tus despechos o tus resacas. El espacio donde ocurren tus epifanías y descalabros. Donde más has celebrado la navidad, los pequeños triunfos y cada nuevo centímetro de altura de tus hijos.

Mi casa, si me pongo específico, limita al norte con la fiesta que es el Caribe, al sur con la selva fantástica de Brasil, al oeste con kilómetros de vallenato, cumbia y hermandad y al este con la vastedad del Atlántico y ese litigio histórico, otra vez de moda, que es Guyana. Mi casa tiene el techo azul casi todo el año. Mi casa es un clima de mangas cortas y risa fácil. Mi casa tiene un catálogo de playas irrepetibles. Y si la camino a fondo me topo con la belleza de sus abismos de agua, con la neblina a caballo de sus páramos, con sus árboles redondos, con su sol de tamarindo y papelón. Mi casa tiene 30 millones de habitantes. Tiene un océano de mujeres hermosas, nocturnas y sensuales. Mi casa es una geografía vehemente y delirante. La han llamado Tierra de Gracia,

Pequeña Venecia, Norte del Sur, El Dorado, Crisol de Razas, Paraíso Perdido. En mi casa se baila en todas las esquinas, se toma cerveza sin piedad, se coleccionan abrazos, se hace el amor en cada vestíbulo, y se hace el humor hasta el amanecer. En mi casa está mi infancia, mi ventana y mi lámpara, mi postre favorito, mi carro, mi lista de amigos, mi cine recurrente, mi ruta de librerías, mi estadio de beisbol, mi zona de costumbre y apegos. El sol nace y se pone en mi casa. Resulta que mi razón de ser, lo que me explica y define, limita por todas partes con mi casa. Este es el domicilio de mis entusiasmos y obsesiones. Tengo una vida entera en ella. Y una vida entera es mucho tiempo. Es todo el tiempo. Una vida amueblada por mis años, mis logros y mis mejores fracasos. Y sucede que a pesar de todo eso, tengo que explicar por qué no me quiero ir de mi casa.

\*\*\*

Generalmente, cuando no llega el agua a mi casa averiguo, pregunto, resuelvo, compro, instalo un tanque. Cuando aparecen filtraciones busco, llamo, persigo al plomero. Cuando la basura se acumula en el depósito reclamo, toco la puerta, hablo con la junta de condominio. Cuando se agrietan sus paredes, cuando se colma de insectos, cuando la cubre el polvo, cuando se trastornan sus aparatos, cuando la polilla ataca, en todos esos casos, no suelo irme, no desisto, no salto por la ventana. Sencillamente, me ocupo. La lleno de atenciones. Busco prodigios que la sanen. Sí, en estos tiempos las goteras se han vuelto absurdas, el techo se ha corrompido, el agua sale negra, la luz es escasa, el tronar de las armas eclipsa el bullicio de las guacamayas, la nevera se ha llenado de vacío y nostalgia, a los insectos se le han sumado alimañas impensables. Mi casa es hoy un tesoro arruinado, malbaratado, saqueado. Pero es mi casa. Me cuesta no atenderla. No procurar remedios. No aportar la cal de mis opiniones, la despensa de mis esmeros, el martillo de mi insistencia y su tanto de ética, perspectiva y confianza. Mi casa está rota. Y yo me sumo a la reparación. No al adiós. Irme es un verbo posible. Tengo derecho a hacerlo. A veces me intoxico de ganas. Pero entiendo que en cualquier otro confín seré un extranjero. Un emigrante. Un nómada accidental. Es una opción válida, legítima. En ciertos casos, emocionante, y en otros, atemorizante. Es irresponsable juzgar a quien se va. Irse posee el calibre de las desgarraduras. El exilio es una palabra llena de piedras. Quien parte intenta llevarse el peso existencial de la casa. Busca sostenerla desde la distancia. Toda mudanza es incertidumbre y desvelo. Es una acrobacia espiritual. Hay vecinos que se han ido, otros que están haciendo maletas, ensayando un nuevo idioma, aprendiendo a usar un GPS. Mis hijos se despiden de sus mejores amigos. Mi pareja se despide de sus mejores amigos. Mis mejores amigos se despiden de sus enemigos. Le pregunto a mi hija de 13 años por qué no se iría del país. Me suelta una ráfaga de sustantivos: la gente, el clima, el idioma, la comida, el paisaje, los amigos. Y agrega algo inesperado: “me gustaría estar cuando se arreglen las cosas y ver el cambio”.

\*\*\*

Hace poco leí en el blog de alguien un concepto interesante. Decía Daniel Pratt: “migrar es aceptar que tu lugar y tú no pueden continuar juntos, rendirse, asumir que no hay manera de arreglarlo. Tienes que divorciarte, perder, naufragar (...) Desde el momento que partes eres extranjero siempre, hasta en tu propio país”. Y, vamos a estar claros, hay mil razones para irse, y quizás solo diez para quedarse. Pero esas diez razones pueden justificar tu vida. En estos tiempos los venezolanos estamos viviendo una experiencia inédita. En esta época de ideologías y militancias extremas, el desencanto ha hecho que el país esté advirtiendo el mayor de

los éxodos de su historia. Me he topado con la conmovedora circunstancia de ver a una madre hacer todo lo posible por separar a su hijo de ella. Apurándolo para que se vaya a estudiar a Calgary. Lejísimos. Para salvarlo. Para saberlo seguro. Y, ciertamente, las migraciones son tan antiguas como la especie humana. No debería alarmarnos tanto. Cada ser humano está obligado a vivir sus propios renacimientos. Pero la casa no puede quedarse sola. Necesita la atención de sus propietarios. Este extrañamiento, este estupor colectivo, nos hace comprometernos aún más con el momento histórico que estamos viviendo.

\*\*\*

¿Es este el fin del país? No. Los países no concluyen. Es este un episodio severo. Amargo. Ruinoso. Se habla de la inflación más alta del mundo. De la escasez más pavorosa que hemos vivido. Del corrimiento del sistema de valores. De una violencia sórdida y copiosa que ha convertido al mapa entero en sangre y luto. Así de grave está la casa, así de extrema la inundación. Sí, hacemos agua por todas partes. Los pronósticos del tiempo anuncian sólo noticias oscuras. Entonces, ¿desertamos?, ¿desmantelamos lo que queda? Es una opción, pero ¿realmente queremos renunciar a nuestra casa?

Si esta es la piedra fundacional de nuestros días, ¿qué estamos haciendo para detener su ruina? ¿Basta con el largo quejido que hoy somos? Si no nos involucramos, toca renunciar, incluso estando adentro. Dejar que otros impongan la ruta de nuestros afanes. Es fácil ser ciudadano de un país cuando el viento es benigno, cuando el subsuelo es oro, cuando el peatón ejerce la alegría como contraseña, cuando la comida abunda, cuando el mar es amable y no hay marea alta en el horizonte.

Pero también hay que ser ciudadano cuando el país está enfermo, acosado por la indolencia, atascado en un pantano de errores, cuando es víctima de sus propias contradicciones. El país, nuestra casa mayor, nos necesita en su adversidad, en sus fiebres, en la penuria y la borrasca. Querer a alguien es también lidiar con su infortunio. Si tu pareja se enferma de cáncer, ¿la abandonas?, si tu mejor amigo cae preso, ¿renuncias a visitarlo?; si tu hijo sucumbe a las drogas, ¿le das la espalda?, si tu madre comienza a sufrir de Alzheimer, ¿le sueltas la mano y dejas que camine sola hacia la locura? Supongo que no. Pasa igual con el país. Si los que aquí insistimos no nos comprometemos en buscarle cura a sus desvaríos, en otorgarle coherencia y sensatez, entonces no vale la pena quedarnos.

Los optimistas (dicen que es una raza en extinción en el territorio nacional) saben que toda crisis genera una mina de posibilidades. Repito a Francois Guizot en su afirmación de que los optimistas son quienes transforman al mundo. La lección ante nuestros errores acumulados ha sido amarga. Pero es hora de responder. De apostar duro. De vivir cada día como construcción. De devolverle a esta tierra de gracia todo lo que nos ha dado, empezando por el derecho a existir y crecer en su aire, en su luz, en su maravilla, maravilla que vamos a devolverle con nuestras ganas de seguir perteneciendo a un gentilicio, de seguir viviendo en la casa grande de nuestra existencia.

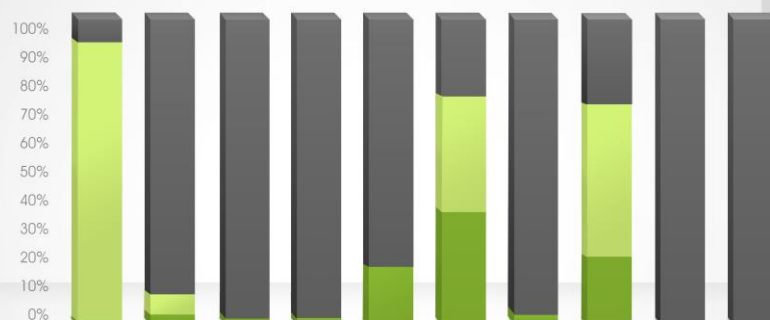
## Gráficos del CEAR



## ( RECONOCIMIENTO DEL ASILO POR PAÍS EN ESPAÑA )

2017

CEA(R)



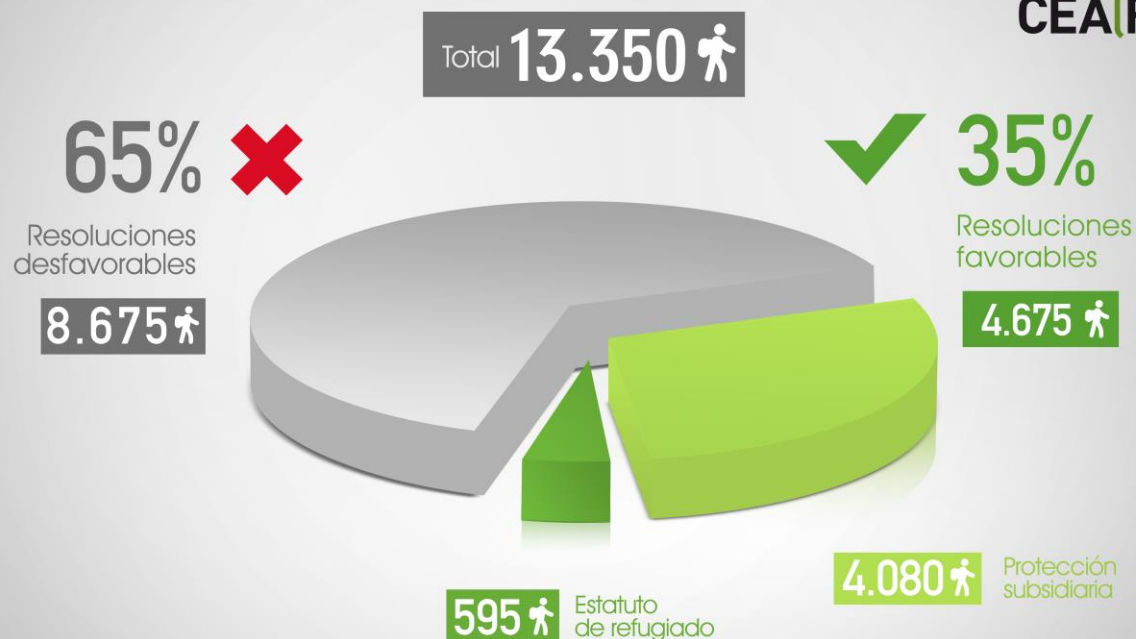
FUENTE: Eurostat

masquecifras.org

## ( RESOLUCIONES FAVORABLES Y DESFAVORABLES EN ESPAÑA )

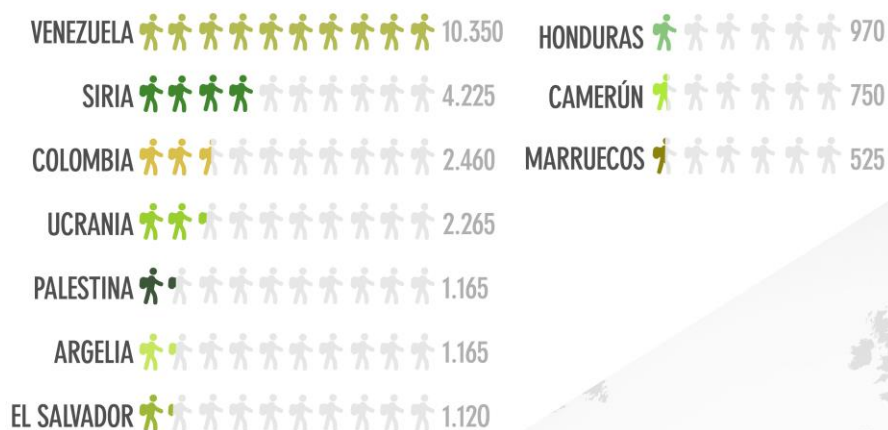
2017

CEA(R)



FUENTE: Eurostat

masquecifras.org



2017

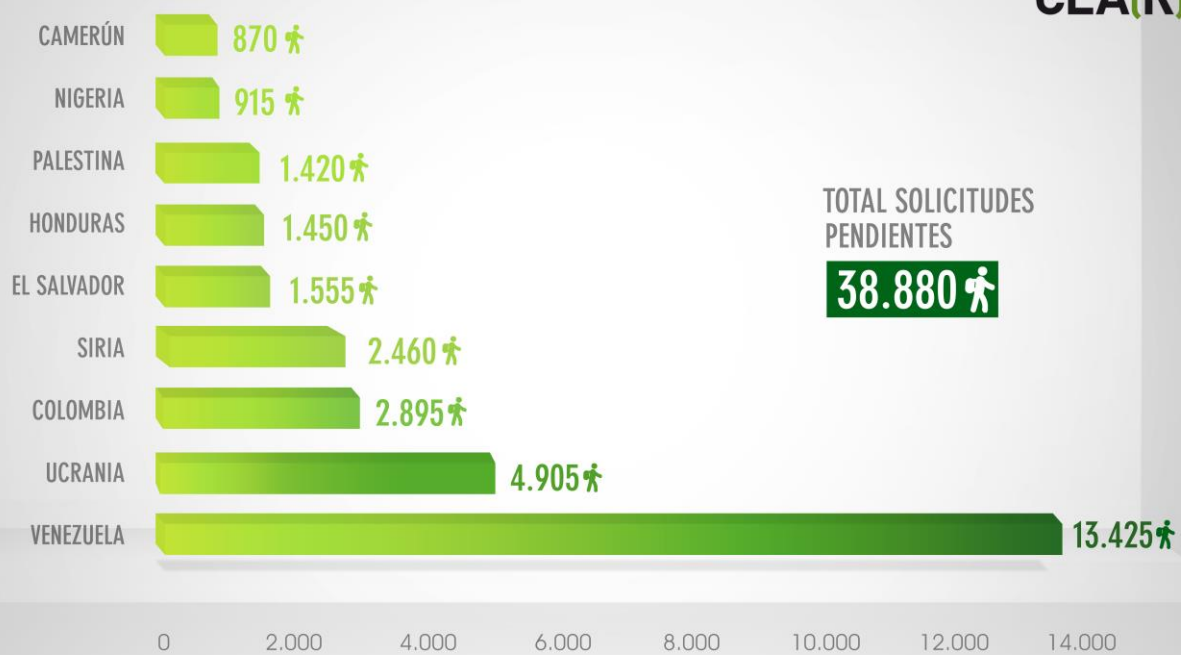
FUENTE: Eurostat



# (SOLICITUDES PENDIENTES DE RESOLUCIÓN EN ESPAÑA POR NACIONALIDAD)

2017

CEA(R)



FUENTE: Eurostat | Datos hasta 31 de diciembre de 2017

masquecifras.org

# Bibliografía

## Entrevistas

- Héctor
- Fernando
- Cecilia
- Gabo
- Tábita
- Diego
- Pablo
- Vanessa

## Otras personas entrevistadas:

- Jenny Lind
- Maite Soto
- Gustavo Soto
- Isrrael

## Organizaciones y entidades

- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) <https://www.iom.int/es>
- Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) / CCAR <https://www.cear.es/>
- Más Que Cifras <http://masquecifras.org/>
- Accem <https://www.accem.es>
- Instituto Nacional de Estadística (contando todos los cuadros de padrón municipal) <http://www.ine.es/>
- Institut d'Estadística de Catalunya <http://www.ine.es/>
- Asocaven <http://asocaven.org/>
- Consultores 21 <https://www.consultores21.com/>
- Justicia Para Venezuela <https://www.justiceforvenezuela.com/>
- Gedime UAB

## Libros

LECUMBERRI, Beatriz: *La Revolución Sentimental*, La Catarata, 2013

PAÉZ, Tomás: *La voz de la diáspora venezolana*, La Catarata, 2015

BELLORIN, Chucho: *Poemas*, editor por su familia -hija Cecilia Bellorín-.

KAPUSCINSKI, Ryszard: *El Imperio*, Anagrama, 1994

CHILLÓN, Albert: *La palabra facticia*, UNIVERSITAT DE VALENCIA. SERVEI DE PUBLICACIONS, 2015. Capítulo 5: *Nacimiento simultáneo del periodismo y de la novela*

moderna; Capítulo 6: *La era de la novela realista*

DEFOE, Daniel: *Diarios de la peste*, págs. 1-20

HERSEY, John: Hiroshima,

TALESE, Gay: *El puente*, Alfaguara, 2018

### Estudios

- MATEO Cristina; LEDESMA Thais: “*LOS VENEZOLANOS COMO EMIGRANTES. ESTUDIO EXPLORATORIO EN ESPAÑA*” / IIES, FACES, UCV  
<http://www.redalyc.org/pdf/364/36412214.pdf>
- FREITEZ L. ANITZA; “*LA EMIGRACIÓN DESDE VENEZUELA DURANTE LA ÚLTIMA DÉCADA*” (Julio 2011)  
[http://w2.ucab.edu.ve/tl\\_files/IIES/recursos/Temas%20de%20Coyuntura%2063/1.La\\_emigracion\\_Venezuela\\_Freitez..pdf](http://w2.ucab.edu.ve/tl_files/IIES/recursos/Temas%20de%20Coyuntura%2063/1.La_emigracion_Venezuela_Freitez..pdf)
- PANADÉS INGLES, Elisenda: “*LA EMIGRACIÓN VENEZOLANA RUMBO A ESPAÑA: CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS E INSERCIÓN LABORAL DE UNA MIGRACIÓN LATINOAMERICANA EN TIEMPOS DE CRISIS*”
- CASTILLO CRASTO Tomás; REGUANT ÁLVAREZ Mercedes: “*Percepciones sobre la migración venezolana: causas, España como destino, expectativas de retorno*”  
<http://revistas.upcomillas.es/index.php/revistamigraciones/article/view/7898/7683>

### Diarios

- El Nacional
- El Universal
- Últimas noticias
- 2001